

LAS VEINTE VERDADES PERONISTAS

Su explicación y justificación.

EN LA REVISTA "MUNDO PERONISTA" (1951-1955)

SEXTA VERDAD PERONISTA

EL TEMA DE DOCTRINA

Revista "Mundo Peronista", N° 33, Página 36, del 5 de noviembre de 1952

6.- Para un peronista no puede haber nada mejor que otro peronista.

I.- El peronista. Para comprender con exactitud el alcance de este enunciado fundamental, es necesario partir de verdadero concepto de peronista.

En parte, ya lo hemos tratado cuando analizamos la Segunda y Tercera Verdad Peronista. Conviene, por tanto, consultarlas.

De acuerdo con ellas, podríamos decir que es peronista quien, de una u otra manera, está identificado con la Doctrina y las realizaciones del Movimiento Peronista.

No basta que esté afiliado.

Hay muchos que lo están, pero por simple conveniencia. Siguen haciendo política personal o de círculos. Y éstos no son peronistas.

Ni tampoco es esencial la afiliación.

Lo esencial es que, compenetrado de la mística de nuestro Movimiento, se actúe y obre permanentemente de acuerdo con ella.

"El Peronismo —como dice Perón— tiene un partido político de hombres, tiene un partido político de mujeres y tiene una organización sindical... Si los obreros no desean incorporarse a un partido político y quieren seguir formando parte de un sindicato, ¿por qué no les vamos a dar el gusto? Si practican nuestra Doctrina, ¿qué nos interesa dónde están encuadrados y dónde actúan? Nos basta con que sientan y actúen como justicialistas, cualquiera sea la organización que los agrupe..." — (Conducción política, Ed. "Mundo Peronista", págs. 50/51.)

II.- Sentir y actuar como peronistas. El peronista debe sentir y actuar como peronista.

Se siente y se actúa como peronista cuando no se acepta otra doctrina que no sea la de Perón, ni se siguen otras órdenes que no sean las del Conductor o las de sus superiores establecidos legalmente.

Es buen Peronista quien no desea otra cosa que la grandeza de la Patria y la felicidad del Pueblo.

La octava Verdad Peronista condensa estas afirmaciones: *"En la acción política la escala de valores de todo Peronista es la siguiente: primero la Patria, después el Movimiento y luego los hombres-las mujeres."*

Evita nos dio una lección admirable para reconocer a los verdaderos peronistas: *"Un peronista que no conozca, que no sienta y que no sirva al Pueblo —decía en sus inolvidables clases en la Escuela Superior Peronista—, para mí no es peronista."* Así, *"la mejor manera de conocer si un peronista es verdaderamente peronista consiste en establecer si tiene un concepto peronista de lo que es el pueblo; si se siente él mismo parte del pueblo y no tiene ambiciones ni privilegios; si sirve lealmente al pueblo"* — (Historia del Peronismo, Ed. "Mundo Peronista", pág. 100.)

Porque *"Perón es el Pueblo"*.

Y *"el Pueblo no sería tal si no fuera por el Justicialismo"*.

Y *"al Justicialismo no se lo puede concebir sin Perón..."*

III.- Diversos grados de peronistas. Por eso, existen diversos grados de peronistas.

Hay quienes han adherido intelectualmente al Peronismo y están de acuerdo con sus principios doctrinarios.

Otros, además de ello, sienten y viven la Doctrina Peronista.

Hay, por último, los fanáticos.

Los dispuestos a dar la vida, no ya por los principios doctrinarios, sino por su encarnación viva, que es Perón y que fuera Evita.

Estos son auténticos peronistas.

Pero no por ello debemos dejar de lado a los otros peronistas. Los que, simplemente, creen en Perón. Es preciso inculcarles el fanatismo.

Y esto se consigue con el tiempo.

IV.- Nada mejor que otro peronista. Lo primero que se requiere cuando actuamos entre peronistas, para poner en ejecución el sabio principio del Líder es, pues, no prejuzgar acerca de la calidad de la adhesión al Movimiento.

Tratarnos siempre como *auténticos peronistas*.

Si al que hemos tratado así, lo es efectivamente, habremos procedido como debíamos.

Si no lo es, probablemente él mismo se da cuenta que recibe un trato que no merece y vaya, poco a poco, autenticando su fe peronista...

Los peronistas deben estar unidos por una fraternidad a toda prueba.

La más intensa que puede unir a los hombres-las mujeres.

Ello trae, como consecuencia, el deber de ayudarse entre sí lo más posible, y a defenderse, por ese solo hecho, en cualquier situación difícil en que se encuentren.

En nuestro Movimiento debería repetirse —aunque esto parezca un poco exagerado— lo que ocurría con los cristianos de los primeros siglos.

Llevados a las arenas del circo para el sacrificio, los romanos no podían menos que exclamar, al advertir la dulzura con que se trataban: "¡Ved cómo se aman!..."

No es preciso que ocurra exactamente esto, pero pensamos que es posible aproximarse bastante.

¡Porque es nuestro Movimiento el único que exalta los valores espirituales, en un mundo de materialismo crudo!

V.- En la organización partidaria. Conviene que analicemos este principio básico de la ética peronista en la organización partidaria. Aquí pueden producirse dos situaciones:

a).- Los dos peronistas se encuentran en el mismo plano;

b).- Existe entre ellos una relación de jerarquía.

a).- En el primer caso la solución es simple: se aplican los conceptos que hemos señalado anteriormente.

b).- Cuando dos peronistas están unidos por una relación de jerarquía, a aquellas condiciones generales, deben añadirse otras: el dirigente debe estar abundantemente dotado de virtudes.

Perón las ha señalado con toda claridad en *Conducción Política*.

En el trato con los peronistas que le están subordinados, el dirigente debe ser humilde y abnegado; sincero y justo. Ni autoritario ni intransigente.

El dirigente debe ser bueno. *¡La primera condición para ser peronista es ser bueno!*" (Perón, discurso ante delegadas censistas: 9/8/51.) Pero esta bondad se entiende en la forma y en el fondo.

Porque *"hay conductores que son buenos en el fondo, pero que en su manera de ser son ásperos para tratar a la gente.*

"¡Qué tontos: son buenos en el fondo y no lo demuestran!

"Hay otros que son malos en el fondo y buenos en la forma.

"Pegan una puñalada con una sonrisa..." (Perón, *Conducción Política*, pág. 189.)

Bondad de fondo y bondad de forma.

"Porque a los hombres-las mujeres se los domina solamente por el corazón..."

Por su parte, el peronista debe guardar obediencia a sus superiores. Tratar de simplificar, en lo posible, la dura tarea que le ha sido encomendada.

Ejecutar con prontitud y buena voluntad las órdenes.

Disimular la aspereza y los errores que, en el apresuramiento de la lucha partidaria, se deslice.

Pero, cuidando, también, que se respete en todo momento la Doctrina Peronista.

Para señalar, en caso contrario, a quien corresponda, las desviaciones que se produzcan.

BIBLIOGRAFÍA

Los Mensajes de Perón (Buenos Aires, 1952). Ed. Mundo Peronista.

PERON, Juan, **Conducción Política**, Editorial Mundo Peronista.

PERON, Eva, **Historia del Peronismo**, Editorial Mundo Peronista.

Ver en estas obras, los temas: Movimiento Peronista, Cuadros Peronistas, Peronismo, Valores Espirituales.

MOVIMIENTO PERONISTA

EN CONDUCCIÓN POLÍTICA de Juan Domingo Perón

Eficiencia de la organización peronista.

Nosotros, mal o bien, durante estos cuatro años hemos mantenido un grado de estabilidad, y dentro de ella un cierto grado de perfectibilidad. Hemos cambiado los sistemas; pero despacito, de a poco. Es cierto que también, a veces, nos peleamos; pero la sangre no llega al río. Son discusiones pequeñas, “camandulerías” de algunos “caudillitos” que todavía quedan. Eso obedece más que a defectos de nuestra organización a defectos de los hombres-de las mujeres. ¡Todos los problemas tienen solución; pero no todos los hombres-las mujeres tienen solución! Alguna vez llega alguien con un problema y me lo entrega. Yo suelo decirle: “Muy bien: el problema yo lo resuelvo; pero usted ¿qué quiere? Porque quién sabe si a usted lo puedo resolver”.

Organización perfecta, a pesar de los defectos humanos.

En la organización política tendremos siempre esos defectos, porque son los defectos de los hombres-las mujeres. Pretender que los hombres-las mujeres sean perfectos dentro de los elementos de la conducción sería pretender lo imposible. ¡Lo que nosotros tenemos que tratar es que la organización sea perfecta, a pesar de los defectos de los hombres-de las mujeres! Cuando construimos una pared no nos fijamos de qué están hechos los ladrillos, y solamente vemos si la pared nos cubre y el techo nos abriga. No pensamos que en los ladrillos se utilizan materiales como el barro y el estiércol.

El peronismo fue el único que educó a la masa

Y, finalmente, para terminar esta clase, quiero referirme a la masa. Nosotros quizá seamos, en el orden político, los únicos políticos que en este país nos hemos dedicado a dar a la masa el sentido y el sentimiento adecuado para la conducción. Por eso nos ha obedecido, y han sido posibles un 17 de Octubre y un 24 de Febrero en las condiciones de adversidad tremendas en que nosotros debimos afrontar esos actos decisivos de la vida del Partido Peronista.

Si la masa no hubiera tenido las condiciones que tuvo, cuando el 17 de Octubre perdió el comando, perdió la conducción, no hubiera procedido como lo hizo.

Actuó por su cuenta; ya estaba educada.

Formas peronistas de conducción política

La víspera de la elección del 24 de febrero, nosotros dimos por radio la orden a todos los peronistas, y al día siguiente todos la conocían y la ejecutaban. Nuestros

adversarios se reían de nuestra orden y seguían con sus discursos, sus comités, sus empanadas, sus conferencias y sus convenciones soberanas. Cito ese ejemplo para que se den cuenta que la ventaja de los tiempos modernos radica en esas dos circunstancias: la posibilidad de elevar la cultura ciudadana de la población mediante una devoción y un trabajo permanentes, por todos los medios, y de agilizar y centralizar la conducción en el momento oportuno para que no prive ningún interés personal o parcial, sino el interés de todos, representados en la conducción centralizada desde un punto de vista que hace insospechable que puedan perseguir ningún interés personal y que no tienen interés de favorecer a nadie particularmente, sino a los hombres-las mujeres que trabajan con el mismo tesón y el mismo afán para la defensa de la colectividad. Es decir, estas nuevas formas son las nuestras.

Organización tripartita del peronismo

El peronismo tiene un partido político de hombres, tiene un partido político de mujeres y tiene una organización sindical que también actúa en beneficio del peronismo, aun cuando muchos de sus integrantes no pertenecen a ningún sector político. Ésta es la realidad. Hace mucho tiempo eso no hubiera sido posible porque como la dificultad de aquellos tiempos era precisamente la conducción, cuando mayor fuera el número de conducciones, los inconvenientes se multiplicaban con el número de los distintos organismos que debían conducirse. Por eso no podían darse el lujo de tener distintas agrupaciones y organizaciones para manejar. Pero hoy no existe ninguna dificultad para que sea así, y si las mujeres quieren organizarse por su cuenta y tener ellas su organización política, ¿por qué no les daremos el gusto?

Y si los hombres quieren tener su partido político sin que nadie interfiera su acción, ¿por qué no les daremos el gusto?

Y si los obreros no desean incorporarse a un partido político y quieren seguir formando parte de un sindicato, ¿por qué no les vamos a dar el gusto?

Si practican nuestra doctrina, ¿qué nos interesa dónde están encuadrados y dónde actúan? Nos basta con que sientan y actúen como justicialistas, cualquiera sea la organización que los agrupe ¿Por qué? Porque así los podremos conducir, cualquiera sea el tipo de organización que tengan.

La doctrina aglutina a todos

Es indudable que si el Partido Peronista ha podido organizarse así, ello permite decir que en el futuro de nuestra organización política todo eso va a terminar en una misma cosa porque la doctrina va forzando hacia la aglutinación permanente.

Aglutinación y disociación

Los partidos antiguos estaban armados en forma divergente; cuanto más crecían, más se abrían, porque partían de una base demasiado pequeña para que pudieran ser fuerzas convergentes las que actuaban y no tenían una doctrina del tipo de la nuestra.

Se agrandaban y pululaban inmensamente los distintos caudillos y caudillitos que eran todos elementos de disociación y no de convergencia. Nosotros hemos creado una inmensa base que está en nuestra doctrina y si se practica esa doctrina, cuanto más fuerza hagan los hombres-las mujeres más se unen y menos se separan. Es decir, hay más aglutinación política en nuestra organización y menos disociación de fuerzas de cualquier naturaleza.

Todavía no estamos organizados

Nuestra acción de la conducción todavía la vamos realizando en forma inorgánica. No hay que creer que estamos organizados. Todavía no lo estamos. Una fuerza política no se organiza en cinco años, porque la tarea de persuasión, de educación, de infiltración de la doctrina en el espíritu de los hombres-las mujeres no puede realizarse en tan corto tiempo. Menos aún si los hombres-las mujeres que llegan al peronismo han venido de distintos lugares, de distintas direcciones, con distintas orientaciones.

Nuevas normas para la organización política peronista

En nuestra organización política debemos eliminar todas las antiguas formas, porque en la evolución estamos utilizando nuevas formas. Y cuando se utilizan nuevas formas, es necesario cambiar todos los sistemas para adecuarlos a ellas.

Cuando el hombre-la mujer pasó del caballo al automóvil, no pudo pretender que le pusieran un freno y un rebenque, sino que tuvo que acostumbrarse al volante y al acelerador. Igual cosa ocurre aquí. No se puede cambiar una cosa sin cambiar todas las adherencias que tiene.

Elementos inadaptados

No se puede cambiar un sistema como hemos cambiado nosotros, y seguir aferrados a las viejas formas. Los pequeños problemas que todavía tenemos en el Partido, se producen porque hay hombres-mujeres que actúan de acuerdo con las viejas formas. De ahí choques entre pequeños dirigentes de uno y otro sector. La acción personal de algunos hombres-mujeres que chocan con otros no tiene razón de ser en nuestro partido, donde *todos debemos ser artífices del destino común, pero ninguno instrumento de la ambición de nadie.*

Una nueva escuela política

Tenemos que hacer desaparecer los vicios de la antigua escuela y establecer una escuela nueva, una escuela política moderna que nos lleve a la utilización de nuevas formas, y cuando los hombres-las mujeres comiencen a darse cuenta de que con el progreso general de todos, ellos también progresan, se darán cuenta que es mejor pelear en conjunto y ganar en conjunto que pelear aisladamente, ganar alguna vez y perder otras. Es decir, no empeñarse en una lucha estéril entre nosotros, cuando tenemos al frente un enemigo contra el cual debemos luchar.

La lucha en común

La conquista que logremos todos en conjunto permitirá que cada uno obtenga lo que ambiciona dentro de nuestra organización. Siempre les digo a los dirigentes que están empeñados en una lucha política entre compañeros: ¿Por qué luchan y por qué pelean entre ustedes? Observen ustedes: este año se realizarán elecciones generales. Hay veinte mil puestos para cubrir y nosotros no tenemos todavía veinte mil dirigentes capacitados como deseamos, moral e intelectualmente, para desempeñarlos. Yo me explicaría que los puestos se pelearan por los hombres-las mujeres, pero no que los hombres-las mujeres se peleen por los puestos.

El movimiento peronista es idealista

Nuestro movimiento, por otra parte, es un movimiento idealista, es un movimiento que no va tras objetos inmediatos, que suelen ser los más perjudiciales no sólo para la organización sino también para los hombres-las mujeres que actúan dentro de ella. En el peronismo hay que hacer la conciencia de que, para que se pueda realizar la conducción como nosotros la queremos hacer, el peronista que desempeñe un puesto lleve a cabo su función sin detenerse a considerar si el puesto es grande, chico, de figuración o no, si con él gana mucho o poco.

Lo importante es la organización espiritual

Organizar no se trata de colocar en casilleros los hombres-las mujeres; se trata de darles un sentido y un sentimiento similar. De nada sirve la organización material sin lo espiritual. Si una masa está organizada espiritualmente no tiene gran importancia en la organización material. Yo pongo como ejemplo las primeras elecciones. ¿Estábamos organizados? ¡Qué íbamos a estarlo! No sabíamos quién era quién dentro de nuestro movimiento. Sin embargo, fuimos a las elecciones y todos estuvieron en el lugar donde los llamamos. Es decir, en la elección privó el sentido espiritual de la organización, porque es un hecho cuantitativo. Votaron todos los que pensaron como nosotros, estuvieran o no organizados. Claro que la acción política no es sólo cuantitativa, sino también cualitativa, porque nosotros no hacemos un fin de la política sino un medio.

El peronismo predica con el ejemplo

En otras palabras: se ejecuta el hecho, se sacan las enseñanzas, se perfectibiliza al máximo y, sobre eso, se cristaliza una verdadera doctrina. Es el sistema que nosotros hemos seguido. Yo no hablé nunca de doctrina hasta que no hubimos realizado lo que estaba en nuestra idea realizar. Nuestra doctrina peronista es eficaz. ¿Por qué? Porque la gente sabe que nosotros no hablamos, que nosotros hacemos y después presentamos el hecho y decimos: esto es lo que hay que hacer. Es decir, predicamos con el ejemplo, que es la mejor de todas las prédicas.

Debe formarse una multitud de hombres-de mujeres jóvenes y estudiosos.

Yo he dado de mí todo lo que podía dar; no puedo detenerme a analizar minuciosamente una cosa para establecer una teoría, porque entonces abandonaría la Casa de Gobierno, y quién sabe lo que pasaría. Debo seguir adelante, luchando con mis propias ideas y con los hombres-las mujeres que están dentro de mis ideas, golpeando todos los días y resolviendo todos los distintos problemas. Dentro del peronismo es necesario formar esa multitud de hombres-de mujeres jóvenes y estudiosos que son los que llenarán después las bibliotecas con la exposición de nuestras teorías.

Es necesaria la autocrítica entre peronistas.

Decía Alejandro, cuando uno de ellos se iba a ir enojado: “Tú te quedas aquí. Prefiero que me critiques donde me conozcan y saben que lo que dices no es cierto, a que me vengas a criticar donde no me conocen”. Aquí pasa lo mismo. Si son dos compañeros que se pelean entre ellos, es mejor que se critiquen de cerca. Se trata de pasiones que es inútil pretender quitarlas a los hombres-a las mujeres, porque sería desvirtuarlos.

El hombre-la mujer tiene sus pasiones buenas y malas, y hay que tomarlo tal cual es, llevándolo despacio y con buena letra, como dicen los criollos. Con ductilidad, con paciencia y con tolerancia.

Entre nosotros, compañeros de una misión común, con una doctrina común, no nos podemos ocultar la verdad, la verdadera colaboración está en decirle al amigo: “Esto está mal”. Esa autocrítica es la que nosotros debemos propugnar. Nos reunimos y en círculo reservado decimos todo lo que pensamos. Entre nosotros no puede haber reservas mentales. La reserva mental es una forma de traición al compañero y al amigo. Esto se hace de dos maneras: Cuando la gente lo hace con encono y termina a sillazos. Si lo hace con sinceridad, lealtad y bondad, termina con abrazos. Eso es lo que buscamos: que estas reuniones terminen con abrazos de amigos que se han puesto de acuerdo y han quedado liberados de reservas mentales, porque la lucha política lleva fatalmente a eso. No son tantos los dirigentes como la gente que los rodea, que siempre vienen con cuentos.

Una acción común en base a un método.

Por eso, nosotros, abriendo nuestro corazón y nuestra alma en esas reuniones, vamos a establecer una acción común en base a un método que trata la situación, su apreciación, su resolución y su plan, y entonces, después diversificaremos el plan en todo el país y formaremos la aplanadora, vale decir, la inmensa masa que forma el Partido Peronista transformada en una acción con unidad en la concepción y con unidad en la acción.

Señores: éste es el método que seguimos nosotros. Podrá haber otros mejores, no me aparto, pero tengamos como método un método simple, un método objetivo, un método que podamos estabilizar dentro de nuestra organización y un método que con el ejercicio podamos llevarlo a su más alto grado de perfectibilidad, cada día más.

Ejemplo de la estrategia peronista: las tres banderas

Por ejemplo, en nuestra conducción política estratégica, ¿cuáles son los objetivos que nosotros hemos elegido como gran orientación de nuestro Movimiento? ¿Cuáles son las banderas que hemos puesto al frente? La Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política.

¿Por qué razón han sido bien elegidos esos tres objetivos? Porque nuestros adversarios, si quieren actuar, tendrán que tomar los mismos objetivos nuestros. Nadie puede ir ya en este Pueblo contra la Justicia Social, contra la Independencia Económica o contra la Soberanía. Y si van, peor para ellos.

De manera que, elegidos hábilmente los grandes objetivos estratégicos, la acción de la lucha en cada lugar está habilitada enormemente para los que la realizan. ¿Por qué? Porque tienen tres banderas irremplazables, contra las cuales ni los adversarios pueden luchar.

Interferencias en la conducción

Observen ustedes que todos los conflictos que se nos plantean en la conducción política, dentro del Movimiento, son motivados por esas interferencias.

Así llega el desacuerdo, el que está arriba interviene, observa, dice: “Yo estoy con éste”. Y así se produce la división en el partido.

Solución de los conflictos: La unidad

Yo, que conduzco desde aquí, no estoy con nadie, ¡estoy con todos! Por esa razón no puedo estar con ningún bando ni ningún partido.

Cuando se hacen dos bandos peronistas, yo hago el “Padre Eterno”: los tengo que arreglar a los dos.

Yo no puedo meterme a favor de uno o del otro, aunque alguien tenga la razón.

A mí solamente me interesa que no se dividan.

No puedo darle la razón a ninguno de los dos, aunque vea que, evidentemente, alguno de los dos la tiene.

Eso sería embanderarme, y si yo me embandero, el arreglo se hace más dificultoso.

Más bien los llamo, converso con ellos, y les digo: “Déjense de cuestiones; ¡qué van a seguir discutiendo!; pónganse de acuerdo y arreglen el conflicto”. Y cuando nos arreglamos y nos ponemos de acuerdo, no hay problemas entre nosotros que no se puedan solucionar.

El peronismo eliminó los factores disociantes

Si todos actuamos dentro de esta esfera de acción que nos fija la propia función, nosotros no podremos interferir nunca, molestar o crear problemas inexistentes.

Ya en nuestro país se han producido. La intención de formar una liga de gobernadores se produjo.

En nuestro movimiento todos esos que han actuado con antigua concepción, han producido factores disociantes y de molestias en la conducción.

Hoy, afortunadamente, ya se ha delimitado perfectamente bien. No se ha terminado con las interferencias, pero, sin embargo, lo vamos realizando orgánicamente bien.

Cada provincia, con su gobierno y su representante del Partido Peronista en el Consejo Superior, con sus autoridades partidarias dentro de cada una de ellas, con amable comprensión y conducción parcial, va desenvolviéndose perfectamente bien.

Solución amigable de los pequeños conflictos

Cuando hay alguna pequeña cosa, nos reunimos, hablamos, nos ponemos de acuerdo. Sobre todo, viviendo la verdad y no teniendo reservas mentales, no hay problemas, para nosotros, que no podamos arreglar.

Cuando se produce algún pequeño roce, yo pongo especial atención y en seguida llamo a las partes y les digo: “A ver, ¿qué pasa? Vamos a estudiar”.

Estudiamos y arreglarnos el roce y restañamos lo que pueda haber. No dejo profundizar. Hay que estar atento cuando se produce la rasgadura, para que después no se haga la grieta. Cuando se produce la rasgadura voy y pongo un poco de mezcla, fratacho, y listo.

En 1945 no teníamos fuerzas organizadas

Señores, yo me extendí un poco en esto porque quería dar una idea general sobre los dos grandes aspectos de la conducción. Por ejemplo, para particularizar y terminar este tema debo decirles que cuando tomé la dirección de la conducción, recién tuvimos nosotros algunas fuerzas orgánicas.

En 1945, cuando se preparó la elección del 24 de febrero, me vinieron a decir que no teníamos fuerzas organizadas, que cómo íbamos a hacer nosotros frente a esos partidos que hacía tantos años que estaban organizados, que gastaban mucho en su propaganda, que tenían todos sus comités instalados, que gastaban millones en movilizar a sus hombres-mujeres, y que nosotros no teníamos ni partido, ni comité, ni dinero, ni propaganda, sino la que hacían los descamisados con carbón en la calle.

Creación del Consejo Superior Peronista

Por eso, mientras he estado en el gobierno, no he querido tomar la dirección de la política y he creado el Consejo Superior Peronista, que es quien conduce.

Nadie podrá decir que estando yo en el gobierno he dicho: “Quiero que fulano de tal sea tal cosa”.

Sólo el pueblo elige los candidatos

¡No! A mí me vienen a preguntar –y me lo preguntan todos los días: “¿Quién es su candidato?”

Yo, invariablemente, contesto lo mismo: “El que elija el pueblo. Ese es mi candidato”.

Flaco servicio haría si yo me pusiera a digitar quiénes han de ser los hombres-las mujeres que deben actuar en cada parte.

Empezaría por demostrar que faltaba a la verdad, cuando decía que cada peronista lleva el bastón de mariscal en su mochila.

Será el pueblo quien lo elija y si tienen las condiciones morales necesarias para actuar en la función pública.

Eliminar los motivos de fricción en el movimiento

Yo puedo decir: “Ese no debe ser, porque no tiene condiciones morales para serlo”. Pero si el pueblo lo decide yo le diré al pueblo: “Este hombre-mujer tiene tales condiciones que no convienen”. Pero si él no renuncia o el pueblo no lo renuncia, yo tampoco lo voy a renunciar.

Mientras nosotros mantengamos bien dividido eso, no habrá motivos de fricción dentro del movimiento peronista.

Empujar con lealtad desde cada puesto

Los que gobiernan, los que conducen la política, los que la conducen en el campo estratégico y los que la conducen en el campo táctico, deben empujar desde el puesto que les ha correspondido, y al que tienen derecho, y empujar lealmente y corriendo ligero, pero no haciéndole zancadillas al que corre al lado para hacerlo caer y ganar él.

No; con formas lícitas cada uno en su andarivel, como decimos los que hemos hecho atletismo, sin molestar a los costados.

Si la conducción se realiza en esta forma, todo se facilita, absolutamente. El que conduce en grande vive en jaja, porque no tiene problemas con los hombres-las mujeres, ya que los problemas de las cosas se solucionan inmediatamente.

Siempre es lo mismo. El hombre-la mujer lo complica todo.

La naturaleza es maravillosa, si el hombre-la mujer no la echa a perder, algunas veces.

Todo esto que conforma una técnica general para la conducción, está basado en no interferir en esos cuatro aspectos a que me he referido.

Hay que evitar interferencias

Esto lo debemos fijar profundamente en todo el movimiento peronista.

Si ustedes echan una mirada al panorama, se darán cuenta de que todos los inconvenientes que tenemos surgen de eso.

El que está arriba se mete en lo de abajo, o el de abajo se mete en lo de arriba o en lo de al lado; el que está en el gobierno se mete en la política, y el que está en la política se mete en el gobierno.

Esta es una acción de conjunto que manejamos de acuerdo, respetando en cada caso lo que hay que respetar.

Si yo me metiese en la conducción de detalles de cada provincia o territorio, cometería muchos desaguisados.

Era imposible formar conductores en 1946

Me dirán: ¿por qué nosotros no comenzamos ya en el año 1946 a formar esto?

Diré a ustedes que pensé sobre eso, y que me dije lo siguiente: “Dios nos libre de los malos maestros, porque un mal alumno es un mal y un mal maestro son miles de males, por todos los alumnos que forma”.

Cuando el peronismo se formó no sabíamos quién era quién. No nos conocíamos, no éramos amigos, porque si hubiéramos dicho que en aquellos tiempos éramos amigos, hubiéramos mentido.

Éramos hombres-mujeres de una misma causa, que pensábamos alcanzar los mismos objetivos, pero que veníamos de todas partes y de todas direcciones.

¿Cómo podíamos pensar que ya éramos amigos?

Recién ahora comenzamos a hacernos amigos, cuando nos conocemos y sabemos cuáles son los puntos que calza cada uno.

Las resoluciones, en su iniciación, marcan las horas de los audaces. Me he dado cuenta de que cuando se produce una revolución que a todos los que vienen a ofrecerse, diciendo: “Yo soy bueno para esto”, hay siempre que dejarlos e ir a buscar a los que no vienen a ofrecerse.

Generalmente, éstos convienen más.

Todos saben tanto como yo cuántos hombres-mujeres hemos tenido que sacar de los que actuaron en los primeros tiempos, porque sus valores morales no estaban a la altura de sus ambiciones o de sus deseos.

La primera vez que se hace una organización convergente

Toda esta falla de nuestros hombres-mujeres, en la conducción política argentina, quizá obedezca a ese único defecto.

Nuestros partidos han sido organizados divergentemente.

Posiblemente, la primera vez que se haya organizado un partido en forma convergente sea ahora, porque nosotros comenzamos por fijar nuestra doctrina, nuestros objetivos, nuestra forma de ejecución, y ahora estamos trabajando para llevar a la gente en esa dirección y para que no se nos separen.

Sin embargo, tenemos siempre alguno por medio que hace rancho aparte y se separa.

Técnica de la propaganda peronista.

Nosotros lo hacemos con otro sistema.

Nosotros no realizamos actos públicos; cuando lo hacemos, ya tenemos las fechas determinadas: 1° de Mayo, 17 de Octubre y entonces les ponemos un millón de hombres-mujeres en la plaza de Mayo.

De la misma manera se procede en las demás cosas.

Nosotros vamos llevando una acción orgánica en la aplicación de este principio, como en todas las cosas, porque en la conducción política priva el principio de la economía de fuerzas, pero en todas sus formas y en todos los casos.

Se dice: hay que ganar la calle.

Pero si nosotros empleáramos a nuestros partidarios en ganar la calle, tendríamos que tener a todos los peronistas durante toda la vida en la calle, porque en cualquier momento pueden aparecer nuestros adversarios copándonos la calle.

No se puede proceder así.

La calle hay que tomarla de otra manera. Hay que coparla donde interesa y cuando interesa.

Si vencemos allí en ese momento, nos hemos ahorrado todo un inmenso desgaste de fuerzas, de actividad, de tiempo.

También ha cambiado la mentalidad de nuestros hombres-mujeres.

También los hombres-las mujeres han ido cambiando poquito a poquito, y también se ha ido cambiando la mentalidad de nuestros hombres-mujeres.

Este es un proceso lento, que se va realizando por su cauce natural, sin violencias, sin fricciones y sin ningún otro medio que la preocupación permanente de comprobarlo en los hechos y de vigilarlo en la ejecución.

En cuanto a la acción de nuestro Movimiento peronista en el país, tampoco tenemos problema de ninguna naturaleza.

Él ha ido imponiéndose poco a poco, y sigue imponiéndose cada vez más, a pesar de la lucha enconada de ciertos sectores de la política argentina.

Aumenta el caudal peronista.

Podemos decir que aquel capital inicial que tuvimos lo seguimos teniendo o lo hemos aumentado en la mayor parte de los lugares, de modo que no solamente contamos con ese enorme caudal, diremos, de hombres-mujeres que comparten nuestra manera de pensar y de sentir, sino que también tenemos el concepto y el prestigio que nos han dado estos años de acción, en que habremos cometido algunos errores, pero no muy grandes como para llevarnos a la derrota o al desastre en la acción política.

En cuanto al hecho de la lucha comicial, nosotros no podemos temer nada.

Ahora con la incorporación de la mujer a la acción política, nuestra posibilidad aumenta, de manera que no tenemos ningún problema interno.

Sobre todo, no tenemos ningún problema interno al cual tengamos que dedicarnos con todas nuestras energías para resolverlo.

Propósito peronista: capacitar a los gobernantes

Lo que el régimen justicialista quiere es capacitar a los hombres-las mujeres, darles una manera de conducir, una idea de gobierno, para que cualquiera, en cualquier situación, pueda emplear esa conducción y esa idea de gobierno, e ir formando con

esto –que es como una célula inicial– una escuela dentro de nuestro gran movimiento para que los hombres-las mujeres se vayan capacitando.

Dentro de esto, hay que ir después elevando el horizonte, para que estos cursos, que hoy se inician de una manera tan rudimentaria y primaria, nos permitan en el futuro elaborar toda una gama de ciencia del gobierno; para que tengamos después nosotros hombres-mujeres capacitados, no sólo en el gobierno, sino también en la conducción.

Conformamos un movimiento idealista y moral.

De manera que nosotros, que conformamos un movimiento idealista y moral, eso es lo primero que debemos inculcar a nuestra gente.

Estos son todos jalones que vamos marcando en el camino hacia ese gran objetivo que nos hemos propuesto inicialmente.

Todo esto lleva a otra de las conclusiones indispensables para la conducción: la acción solidaria.

Cultura cívica y selección humana.

En esto es muy importante el penetrar profundamente el pensamiento e inculcar en la masa y en cada uno de los hombres-de las mujeres la necesidad del desarrollo de una conciencia política y social que lleve a esa solidaridad indestructible, hasta que sea cierto lo que nosotros afirmamos en una de las veinte verdades peronistas: para un peronista no debe haber nada mejor que otro peronista.

Para no alargar esta cuestión quiero dejar planteada una cosa que es fundamental.

Si ustedes han seguido el desarrollo de todas estas consideraciones de carácter doctrinario, habrán llegado a la conclusión, como he llegado yo –y esto si yo he sabido, por otra parte, explicarme bien–, de que para la conducción es indispensable una preparación; que en esa preparación es indispensable que nosotros alcancemos un cierto grado de cultura cívica, cultura cívica entendida y practicada con sentido positivo y no negativo; y que, además de eso, podamos realizar, dentro de esa masa ya preparada y con una cultura cívica, una perfecta selección de nuestros hombres-mujeres.

Formar nuestros hombres-mujeres dentro del movimiento.

Esas tres condiciones son indispensables para la conducción. Nosotros no podemos formar, diremos así, desde el niño, en las escuelas, los que han de encargarse de la conducción y del gobierno, porque eso presupondría la supresión total de la democracia, y nosotros no estamos en esa dirección.

Tenemos que formar nuestros hombres-mujeres dentro del movimiento.

Para eso, además de prepararlos en conjunto e individualmente, debemos dar a la masa una cultura cívica suficiente y una capacitación suficiente para la conducción y el gobierno a sus dirigentes.

Debemos poder ejercer, dentro de toda esa masa, una perfecta selección de los hombres-las mujeres, porque la tarea del gobierno es cualitativa y allí hay que llevar lo más selecto que dentro del movimiento tengamos.

Duraremos tanto como buenos sean los hombres-las mujeres que representen la dirección de nuestro movimiento.

Si no, no duraremos mucho, porque vamos a desilusionar a nuestro pueblo, y con razón.

En la próxima clase vamos a tratar, entonces, todo lo que se refiere a esa preparación, a esa cultura cívica y a esa selección humana dentro de la conducción.

Sentido popular de la conducción

En otras palabras, señores: la conducción no es nada más que eso pero no es nada menos que eso.

Es una cosa muy fácil de enunciar, pero muy difícil de realizar en forma acabada y completa.

Pero es indudable, señores, que si uno se dedica a estudiar esto y a preparar estos grandes principios de la conducción está siempre en mejores condiciones de compulsarla y hacerla efectiva, de realizarla racionalmente, que si no los conoce y no los ha estudiado y penetrado.

Es todo cuanto se puede decir de este aspecto de la conducción.

Ahora, es indudable que aún dentro de este don de ubicuidad de la política, en el aspecto de la conducción, el sentido popular de la conducción es una condición indispensable.

Ustedes han observado que con ese sentido popular de la conducción nosotros, en el peronismo, hemos hecho una escuela de humildad y sencillez.

Escuela de humildad

Ninguno de nosotros se siente, diríamos, más de lo que es, aun cuando el trabajo tampoco se siente menos de lo que debe ser, como decimos nosotros.

Pero en general los hombres-las mujeres del peronismo son hombres-mujeres humildes, que hacen escuela de humildad. No tenemos –y ésa es una de las cosas que siempre decimos nosotros– el empaque de la oligarquía.

No sé si tendremos la “prosopopeya” que tienen los hombres-las mujeres que conducen en otras partes y la parada que tenían antes nuestros políticos en la acción pública.

Pero lo que sí sabemos es que trabajamos todos los días, para hacer algo útil para el país, que ahí es donde hay que tener el empaque.

Y en esto, señores, es cosa bien natural que para conducir a un pueblo, la primera condición es que uno haya salido del pueblo; que sienta y piense como el pueblo, vale decir, que sea como el pueblo.

Sentido popular del conductor

Por eso, todo aquel que no haga una conducción popular podrá tener predicamento en un momento dado; pero el predicamento permanente de un conductor es su absoluta unificación en su manera de ser, de decir y de sentir como el pueblo.

Un hombre-una mujer de nuestro movimiento podrá tener cualquier defecto, pero el más grave de todos será no ser un hombre-una mujer del pueblo.

Si él no lo fuese por cualquier circunstancia, debe asimilarse y sentirse un hombre-una mujer del pueblo.

Recién entonces podrá conducir.

En los tiempos modernos, pues, una de las condiciones fundamentales para la conducción es el sentido popular del hombre-de la mujer que conduce.

Eso forma parte de su propia personalidad. Sin eso no podrá ir a ninguna parte y nunca podría hacer una conducción completa de la masa sobre la que quiere influir y dirigir.

El peronismo debe llegar al fondo de ejecución

Confesándonos aquí, entre nosotros, todos amigos, podríamos decir que con el peronismo pasa una cosa similar.

No hay que poner tanto peronismo en las paredes como persuadir a la población de que el peronismo es la verdadera causa.

Con esto quiero decir que nosotros todavía estamos accionando sobre las formas superficiales de estos aspectos. Tenemos que ir entrando paulatinamente al fondo, a la parte verdaderamente trascendente de esas formas de ejecución.

Claro que esto no se puede hacer de la noche a la mañana y que nosotros vamos creando paulatinamente los órganos necesarios para que vayan incidiendo profundamente en esto.

El día que lo logremos, quizá no será necesario poner un cartel más en la calle.

Lo que interesa es propagar la esencia del peronismo

¿Quién no sabe que aquí existen el peronismo y el justicialismo, unos porque los apoyan y otros porque los combaten?

Lo que interesa decir ahora es lo que tiene adentro el peronismo, lo que él representa para la nacionalidad, lo que representa para el futuro del pueblo argentino.

Tenemos que proclamarlo en todas partes y a toda hora, especialmente en estos momentos en que la oposición recrudece en un estado de permanente difamación y desprestigio para todos nosotros.

El valor del movimiento depende del valor de los dirigentes

En este orden de cosas, hemos empezado –como dije en cierta oportunidad– con esta pequeña Escuela, que será grande en el futuro.

Ya mi señora ha expresado que en la sede central de la Fundación habrá treinta aulas destinadas a escuela, donde podremos formar mil dirigentes.

Estos cursos irán después a las provincias, donde podremos formar mil escuelas peronistas, que –dentro de ellas– formarán otros tantos miles de dirigentes; los que a su vez formarán los ateneos peronistas; que a su vez formarán miles de nuevos dirigentes.

El valor de nuestro movimiento estará en esos miles de dirigentes que vamos a formar.

Ese será el acervo verdaderamente virtual de nuestro movimiento.

Preparación paulatina de un movimiento de conjunto

Muchos dirán: ¿y por qué no lo hicimos antes?

Bueno; no lo hemos hecho antes porque para tener un guiso de liebre lo primero que hay que tener es la liebre.

Buscamos tener un partido: hoy ya tenemos un partido.

Las grandes corrientes están ya organizadas.

Estamos formando las escuelas para ir capacitando y uniformando el criterio de nuestros conductores para que todos lleguemos a ver las cosas de una misma manera, apreciarlas y resolverlas de una misma manera.

Llegará así a formarse un inmenso movimiento de conjunto, que formará la aplanadora de que tantas veces hemos hablado.

Sin esa aplanadora no vamos a ir lejos en política.

Vamos a pelear entre nosotros, vamos a discutir las cosas.

Doctrina, mentalidad y modalidad peronistas

Hemos tratado de crear una doctrina única, ahora creamos una mentalidad y una modalidad única: una mentalidad peronista que nos impulse a una modalidad peronista.

Cuando hayamos conseguido eso mediante la dispersión y la preparación de nuestra dirección, el movimiento peronista tendrá una forma casi mecánica en su marcha, es decir, marchará solo.

El gran impulso, pues, se lo darán los dirigentes que se destaquen con su inteligencia y su capacidad.

Porque esto es una entidad que marcha sola; que ya puede marchar sola, que no hay que llevarla de la mano o del brazo, porque cuando se la larga se cae.

No; marcha sola. Lo primero que había que hacer era hacerla marchar sola. Ya está marchando sola.

Ya le podemos decir la dirección en que va a marchar en forma completa.

Y después podrá correr...

Educación y organización del pueblo

Pero primero hay que enseñarle a pararse; después a caminar; después a correr despacio, y después correrá ligero.

Todo esto está en la educación, en la organización del pueblo.

Es decir, convertir esa masa inorgánica en masas orgánicas y organizadas: convertir la masa en pueblo consciente de sus derechos y de sus deberes.

Y que los defienda: que los defienda inteligentemente y sin violencia.

No hay necesidad de violencia de ninguna naturaleza.

La persuasión vale mucho más que la violencia en el trabajo del pueblo; y la conducción tiene esa finalidad: llevar a todo el pueblo la persuasión.

Cuando llegue la persuasión, la violencia será una fuerza insignificante al lado de la que la persuasión representa.

Esa persuasión ha de llegar a todos los límites a que debe llegar dentro del pueblo.

En otras palabras, como decían antes, hay que educar al soberano, pero hay que educarlo de verdad.

El peronismo inició la conducción científica

Señores: todo esto que nosotros hemos iniciado un poco apresuradamente, aprovechando el tiempo y fijando las primeras ideas, está dando nacimiento a toda una corriente intelectual dentro de nuestra conducción.

En otras palabras, nosotros queremos terminar con el panorama de la conducción de amateurs que se ha hecho siempre o de caudillos o caciques que se ha utilizado en la política argentina, para iniciar una corriente de conducción científica, conducción estudiada, racionalizada y capacitada que dé al país una garantía en la dirección.

No es suficiente que le digan a uno: usted es un dirigente.

Él debe capacitarse para dirigir.

Desgraciado del pueblo que nombra como dirigentes a hombres-mujeres que no saben dirigir.

La responsabilidad del dirigente es total.

La del ciudadano es simplemente la de un ciudadano; los que dirigimos tenemos la responsabilidad por todos los ciudadanos: la responsabilidad de una sola persona por lo menos por quienes nosotros podemos tener una influencia.

Cada peronista lleva el bastón de mariscal...

Nosotros lo podemos descubrir viendo actuar a los hombres-a las mujeres, viendo qué éxito consiguen en su acción o qué errores cometen en su trabajo. Y eso solamente se ve en el campo empírico de las realizaciones de la conducción política.

Por otra parte, cumple el principio peronista que dice que cada peronista lleva el bastón de mariscal en su mochila.

Eso representa también, dentro del campo de la conducción, una fuerza que es extraordinaria: la de la emulación, en que los hombres-las mujeres van puliendo sus aristas en la marcha misma; en la misma marcha constructiva del movimiento.

Es decir que van mostrando cuánto valen y capacitándose para conducir mejor cada día; y haciéndose conocer por sus compañeros durante la misma marcha.

Fuerza organizada y científicamente conducida

Nos cuidaremos muy bien de no darle armas a una mala persona, también. Pero sí daremos a nuestros dirigentes, con el corazón abierto y la convicción de que estamos haciendo un bien al movimiento, todas las armas que poseemos, la experiencia que hemos adquirido y la ayuda de compañeros que debemos a todos nuestros dirigentes, para que ellos puedan hacer el mejor papel en toda la dirección.

Cuando llevemos esto a todo el movimiento peronista, cuando todos los dirigentes peronistas tengan las bases necesarias para proceder mejor cada vez, nuestro movimiento será cada vez más poderoso y llegará a adquirir un grado absoluto de invencibilidad en el campo político.

Porque, ¿qué podrán hacernos con este tipo de guerra de guerrillas y de montoneras, frente a nuestra fuerza organizada y científicamente conducida en toda su gradación?

MOVIMIENTO PERONISTA

EN “LA HISTORIA DEL PERONISMO” de Eva Perón.

UNA RESPONSABILIDAD Y UN HONOR

Yo me alegré, entonces, porque hablar de la historia del movimiento peronista, era, en cierto modo, recordar con ustedes, con los alumnos de esta escuela, con hombres y mujeres peronistas de corazón, todas las jornadas de lucha y de gloria de nuestro movimiento, vividas en estos pocos años, en una Patria tan cara para nosotros. Cuando el doctor Mendé me habló para que dictara esta clase, pensé que si bien significaba una gran responsabilidad, hablar de la historia del movimiento peronista era un honor para mí, que había vivido sus difíciles momentos, su gestación, sus triunfos y la culminación de sus realidades. Por eso acepté dictar este curso

MI ENCUENTRO CON PERON

Pensé que estos siete años del Movimiento Peronista podían medirse con los pocos años de mi vida, porque los he vivido con gran intensidad. Y digo pocos años, porque para mí es lo mismo que para aquella viejita a quien San Martín le preguntó qué edad tenía, y que contestó al Libertador que era muy niña, porque tenía la edad de la Patria. Para mí la vida empieza el día en que mi camino se encontró con el camino del

general Perón, día que yo siempre he llamado con orgullo "mi día maravilloso". Es por eso que desde el día en que conocí al general Perón, yo le dediqué mis ensueños de argentina y abracé la causa del pueblo y de la Patria, dando gracias a Dios de que me hubiese iluminado para que, joven aún, pudiera brindar mi vida al servicio de una causa tan noble como es ésta de Perón.

UNIDAD Y ESPIRITU DE LOS PUEBLOS

La historia de los pueblos es, en síntesis, como lo veremos en nuestra próxima clase, la historia de sus luchas por conseguir esta unidad y este espíritu del que estoy hablando, porque los pueblos saben que solamente este espíritu y esta unidad podrán salvarnos de los períodos vacíos en los que la noche cae sin ninguna estrella, aun sobre los pueblos que creyeron alcanzar el privilegio de la eternidad.

Es necesario que repasemos todas estas cosas de la historia universal para entender nuestro movimiento peronista y apreciarlo debidamente. Al pueblo argentino hay que mirarlo a través de sus vicisitudes y también, por qué no decirlo, a través de las vicisitudes de los demás pueblos.

TERCERA CLASE DICTADA EL 5 DE ABRIL DE 1951

LOS PUEBLOS EN LA HISTORIA

En la primera clase dije que la historia universal era la historia de los grandes hombres-mujeres y de las masas humanas que se llaman pueblo.

En la segunda clase hemos hablado en líneas generales acerca de lo que han significado en la historia del mundo alguno de los grandes hombres-mujeres.

Como primeras conclusiones yo podría decir:

1º).- Que ningún hombre-mujer extraordinario puede dejar de considerarse precursor de nuestro movimiento peronista.

2º).- Que el peronismo ha tomado lo mejor que han concebido a través de la historia humana los filósofos y los conductores. El peronismo, no sólo lo ha realizado sino que los ha superado.

Estas son las conclusiones, a mi juicio, de lo hablado en las clases anteriores, las que se pueden comprobar con los hechos.

Lo que los filósofos y conductores querían era la felicidad de los pueblos. Ningún pueblo ha sido tan feliz como lo es el pueblo argentino en este momento, gracias a Perón y a su doctrina.

Esto es en síntesis lo que hemos tratado en las dos clases anteriores.

ALGUNOS EPISODIOS DE LA HISTORIA

Es interesante que señale algunos episodios de la historia a través de los cuales puede verse a las masas luchar para convertirse en pueblo. No consideraremos más que algunos pocos de ellos, porque tenemos medido el tiempo. Pero desde ya podemos afirmar, como cuando hablé de los grandes hombres-mujeres, que todo movimiento popular realizado en la historia no puede dejar de ser para nosotros, en alguna forma, precursor del movimiento peronista, que es eminentemente popular. En tal sentido, debemos decir que la lucha de los pueblos ha sido una lucha sorda y larga, tanto que casi la historia no la recuerda. Porque la historia ha sido escrita no para las masas sino, en general, para los privilegiados de todos los tiempos. Y esto nos lo explicaremos muy fácilmente, porque cuando alguna vez la historia nos habla de esas luchas es solamente para mencionar la generosidad de algún filósofo, político o reformador, y por eso sabemos cuál era la triste condición en que vivían antes.

EL 17 DE OCTUBRE

Esto no es sólo un principio de doctrina peronista; es una inmensa y maravillosa realidad argentina. El movimiento peronista fue también, el 17 de Octubre, una gran reacción de masas, mayor quizás que la misma Revolución Francesa, aunque pacífica.

¿Cuál es la diferencia y por qué el movimiento peronista superó a la Revolución Francesa? Porque la masa supo inclinarse por un conductor que no tuvieron ni la Revolución Francesa ni la revolución rusa.

Porque el coronel Perón quiso probar que esa masa lo quería de verdad y decidió entonces que lo eligiese libremente el 24 de Febrero. Diríamos nosotros: porque el coronel Perón amaba profundamente al pueblo y no tenía mezquinos intereses políticos ni personales, sino nada más que un solo interés: servir a la patria y al pueblo. Porque Perón, desde antes del 17 de Octubre, ya había empezado a luchar por dar a la masa sufriente y sudorosa de los argentinos, conciencia social, personalidad social y organización social.

Ya había empezado a formar de los argentinos un pueblo, un verdadero pueblo.

PERON NO PODRA SER REEMPLAZADO

Perón es un genio, es un conductor, es un líder, y ellos piensan que, como ha pasado con esos caudillos, puede ser reemplazado, pero un genio y un conductor, jamás. Con él muere el movimiento. El movimiento será permanente si los hombres-las mujeres, a través de él, aun después de haberse ido, siguen teniendo su luz, su bandera y su doctrina. Es por eso que Perón no podrá ser reemplazado jamás dentro de nuestro movimiento peronista, ni ahora ni después.

No podrá ser tampoco olvidado por el pueblo argentino, porque no pasará a la historia entre los caudillos políticos. El grabará una página en la historia entre los grandes patriotas y conductores más perfectos que ha tenido la Argentina.

Por eso, nosotros no tenemos más que a Perón; no vemos más que por los ojos de Perón; no sentimos más que por Perón y no hablamos más que por boca de Perón. Ese debe ser nuestro gran objetivo, y si aun nos saliéramos de esa línea de conducta, el pueblo, que es maravilloso, porque hay algo que se siente, que se palpa pero que no se puede controlar, nos haría perder en la noche y caeríamos en el desprecio de todos los ciudadanos argentinos, porque se habría perdido nuestro movimiento, por no haber sabido tener la entereza moral, política y patriótica de no darnos cuenta que a los genios no se les puede comparar ni profanar con ninguna figura de su siglo, porque son eso: genios.

LA VICTORIA DEL 17 DE OCTUBRE

Por ello, afirmo que el peronismo nacido el 17 de Octubre es una victoria del auténtico pueblo sobre la oligarquía. Y para que esa victoria no se pierda, como se perdió la Revolución Francesa y la revolución rusa, es necesario que los dirigentes del movimiento peronista no se dejen influenciar por el espíritu oligarca. Es necesario, para ello, que todas estas cosas que decimos no caigan en el vacío. Yo a veces observo que cuando se dicen cosas importantísimas, nos las aplauden, si tenemos razón, pero en la práctica hacen esos mismos que aplaudieron todo lo contrario. Hay que aplaudir y gritar menos y actuar más. Claro que al decir esto hablo en general.

Nuestro movimiento es muy serio, porque tenemos un hombre, el General Perón, que está quemando su vida por legarnos consolidada su doctrina y por entregarnos y depositar en nuestras manos la bandera justicialista y una Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Eso era para nosotros un sueño. Era un sueño para los argentinos pensar que algún día, en nuestro país, un hombre, con sentido patriótico, un hombre extraordinario, y sobre todo con una gran valentía, pudiera anunciarlo y realizarlo.

ACTORES UNICOS DEL MOVIMIENTO

Analicen un poco lo que hemos hecho hasta aquí. ¿Nos hemos limitado a describir los acontecimientos históricos? ¿Nos hemos puesto a relatar siempre vidas de grandes hombres-mujeres? No; en realidad, yo he presentado a los autores del movimiento peronista, únicos y exclusivos; el general Perón y el pueblo. Ya saben también cuál es la medida de nuestro pueblo, porque lo hemos comparado con otros pueblos y, sobre todo, con sus grandes manifestaciones de rebelión, con la Revolución Francesa y con la revolución rusa.

Ahora tenemos que estudiar las causas y, luego, el escenario del peronismo, para recién después hacer el relato de sus episodios fundamentales. Creo que ha llegado el momento de considerar cuáles fueron las causas del peronismo.

LAS CAUSAS Y EL ESCENARIO

Recuerdo que en el capítulo, por ejemplo, de la historia de la Revolución Francesa, son más las páginas que se dedican al estudio de sus causas que a los acontecimientos de la misma revolución. Todavía hay mucha gente que se dedica a escribir libros que explican por qué se produjeron la Revolución Francesa, la revolución rusa y la revolución americana.

No quisiera que eso sucediera con nuestro movimiento peronista. Preferiría que se escriba más sobre lo que hemos hecho que sobre los motivos o las causas de lo que hemos realizado. Sin embargo, no puedo eludir, en ese curso, el tema mismo, y tengo que dedicar una o dos clases al estudio de las causas del peronismo.

Me he puesto a pensar, como podría hacerlo cualquiera de ustedes, sobre este tema, y creo que no es muy complicado llegar a conocer rápidamente las causas que determinaron el nacimiento del peronismo.

HISTORIA DEL CAPITALISMO

A mí no me corresponde hacer el análisis del capitalismo. Es materia de otros profesores. Tal vez ellos, con más elocuencia y eficacia que yo, lo harán, pero yo voy a abordar el tema aunque sea superficialmente, para referirme a algo que es causa de nuestro movimiento peronista, o sea el capitalismo.

El capitalismo aparece en el mundo alrededor del año 1700. Algunos lo hacen nacer después de la creación de la máquina y de la evolución industrial que la máquina produjo en el mundo. Ustedes saben que la primera máquina industrial –la de vapor-, fue lanzada al mundo prácticamente en 1705 y que mucho tiempo más tarde se construyó la primera máquina de hilar. ¿Por qué, sin embargo, decimos que en 1700 el mundo conoce lo que era el capitalismo? Porque el capitalismo significa que toda la riqueza está al servicio del individuo que la acumula, y el maquinismo, con su evolución, trajo aparejado el cercenamiento de la actividad individual y el aprovechamiento en mayor escala del capital.

El capitalismo existe cuando unos pocos individuos son los poseedores de la riqueza, y el capitalismo nace, a mi juicio, antes de 1705, en que se comienza la revolución industrial. Para demostrar que en 1700, o tal vez antes, ya había capitalismo, vamos a hablar un poco de Inglaterra, por ejemplo. En ese país unos pocos eran poseedores de la riqueza. En 1700 Inglaterra ya tenía las características de una sociedad capitalista, de una sociedad donde unos pocos ricos explotaban a muchos pobres.

LOS TRABAJADORES EN LA HISTORIA

El gran éxito de Marx reside no tanto en haber escrito El Capital y el célebre Manifiesto, sino en haber visto que frente al capitalismo, fuerza internacional, sólo podía oponérsele la unión de todos los obreros del mundo. Marx, que vivió muchos años en Inglaterra, en una extrema pobreza, vió que muchos de los obreros ingleses unidos desistían de oponerse a los capitalistas ingleses, exigiéndoles mejores salarios y jornadas de 10 horas, ya que éstos iban a buscar obreros a Polonia y a Alemania. Esto le hizo comprender que el movimiento obrero debía ser internacional y, en 1866, fundó en Londres "La Internacional"; y Marx personalmente le infundió el sello de sus ideas.

En 1866 se realizó el Primer Congreso Internacional Comunista con sesenta delegados. Marx murió en 1883, en Londres, a los 65 años; y en el mismo día Engels escribió: "La mejor cabeza del siglo XIX ha dejado de pensar".

Desde entonces millones de hombres y de mujeres han visto en Marx una bandera, e invocando su nombre los obreros han luchado durante un siglo contra el capitalismo. ¡Claro, porque estaban desesperados!.

Yo les voy a decir por qué pasaba todo eso, porque frente a Marx no ha habido términos medios.

Solamente nosotros, que no somos capitalistas ni comunistas, que no tenemos por qué odiarlo, porque no estamos en el sector de sus enemigos, no tenemos por qué quererlo ni hacerlo semidiós, porque no estamos con él ni él es nuestra bandera. Podemos analizar su obra y su figura con serena frialdad, y tal vez, por primera vez, después de su muerte, con una gran imparcialidad.

En el movimiento comunista del mundo debemos distinguir tres cosas: primero, la figura de Marx y su doctrina; segundo, el movimiento obrero; tercero, el imperialismo comunista.

Sobre estos tres puntos deseo dar mi opinión porque así podré ubicar mejor el movimiento peronista en la historia.

“PERONISMO” EN “LA HISTORIA DEL PERONISMO”

de Eva Perón.

Concepción peronista de la historia

Es para mí un placer y un honor muy grande poder hablar a los peronistas desde esta tribuna y, sobre todo, poder hacerles llegar mi modesta voz en una de las materias más queridas para los peronistas: "La historia del peronismo". Cuando el director de la Escuela Superior Peronista me pidió que yo dictase un curso extraordinario en ella, advertí su gran importancia y quise medir la responsabilidad que significaba para mí el narrar, en cierto modo, el extraordinario capítulo de nuestra historia que estamos viviendo y que las generaciones venideras sabrán apreciar, porque en él estamos construyendo la grandeza de la Nación.

La historia del peronismo debe ser explicada.

Yo me di cuenta de que la historia del peronismo necesitaba una explicación y de que esa explicación sólo se puede dar ubicando al peronismo en la historia de nuestro pueblo, y, más aún, en la historia del mundo. Y advertí que era también necesario poseer algunos conocimientos de historia universal y de la filosofía de la historia; y aunque siempre he tenido un amor extraordinario pro la historia, reconozco que solamente me he detenido en las páginas de los grandes hombres-mujeres, porque he querido siempre hacer un paralelo entre los grandes hombres-mujeres y el general Perón.

La intuición de la mujer

El General, en su discurso inaugural, hizo un elogio a la intuición femenina; yo creo también en la intuición femenina de una manera especial y me permito recurrir a esa intuición en esta Escuela en que las alumnas y alumnos de una cultura superior pueden colaborar conmigo para tratar de profundizar y de ahondar nuestra historia del peronismo.

Hombres y mujeres.

Yo aquí, como mujer y como peronista, voy a tratar de profundizar la historia del peronismo con el corazón. Los hombres sienten y sufren menos que nosotras; no es un defecto, la naturaleza que es sabia sabrá por qué lo ha hecho.

Pero nosotras las mujeres, cuando amamos a un niño, cuando amamos a un anciano, tratamos de consolidar su felicidad. Los hombres con más facilidad pueden destruir, pueden matar. Ellos no saben lo que cuesta un hombre-una mujer; nosotras, sí.

¿POR QUE NOS VOLVEMOS TAN ATRÁS?

A ustedes les parecerá extraño que yo, una mujer humilde de la Patria, al tomar un tema eminentemente partidario como la historia del peronismo, esté divagando entre pueblos y grandes hombres-mujeres y haya ido a tocar la historia universal para hablar de una cuestión tan contemporánea como la nuestra. Pero es que quiero hacer con ustedes un estudio profundo de la historia del peronismo, porque Perón, que es para mí de los grandes, no sólo por sus grandes obras sino también –como lo vamos a ver en clases posteriores- por sus pequeñas cosas, ha realizado esto que repasando la historia no hemos visto en ningún otro hombre, con la perfección con que las lleva a cabo un hombre singular de los quilates del general Perón.

LA HISTORIA DEL PERONISMO

La historia del peronismo, como la definiré más adelante, se reduce a dos personajes: el genio y el pueblo, Perón y los descamisados. Para tomarla, hay que tomarla profundamente, y yo quiero llevar esto un poco por la historia universal, para después situarnos en la historia que nosotros los argentinos estamos escribiendo a diario con nuestro apoyo, con nuestra fe y con nuestro trabajo silencioso y a veces de renunciamiento, para colaborar con la obra ciclópea y patriótica del general Perón.

HISTORIA Y FANATISMO

Los críticos de la historia dicen que no se puede escribir la historia ni hablar de ella, si se lo hace con fanatismo, y que nadie puede ser historiador si se deja dominar por la pasión fervorosa de una causa determinada. Por eso yo me excluyo de antemano. Yo no quiero, en realidad, hacer historia, aunque la materia se llame así. Yo no podría renegar jamás de mi fanatismo apasionado por la causa de Perón. Yo solamente quiero hacer lo que dije aquí el día que inauguramos esta Escuela: que aprendamos, si es posible, que aprendamos a querer aun más al general Perón. Eso es lo que voy a hacer y lo confieso honradamente pensando en Perón, en su doctrina y en el movimiento. Desde aquí yo trataré de hacer la historia del peronismo. Yo quisiera que las compañeras y los compañeros alumnos, en la próxima clase que dictaré en esta Escuela Superior Peronista, quieran hacerme llegar cualquier pregunta para aclarar cualquier punto de vista dentro de las líneas doctrinarias en que hemos encarado estos cursos.

UNA SOLA COSA CON PERON

Yo voy a hacer aquí la historia del peronismo al servicio de la doctrina, de Perón y de la causa. Puedo tal vez hacerlo porque saben bien todos ustedes los peronistas de la Patria, que Eva Perón, por ser Eva Perón, es una misma cosa con Perón: donde está Perón, está Eva Perón. Y yo pretendo ser eso, porque quiero que cuando vean llegar a Eva Perón ustedes sientan la presencia superior del Líder de la nacionalidad. No ambiciono nada más que comprenderlo en sus inquietudes, en sus sueños y en sus ideales patrióticos. En estos ocho años de mi vida junto al Líder, no he hecho más

que auscultar su corazón, para interpretarlo y conocerlo y también para llegar mi pensamiento a los compañeros que luchan por ideales comunes.

LA HISTORIA Y LOS HOMBRES-LAS MUJERES

En la clase de hoy vamos a analizar cómo se ha escrito la parte de la historia correspondiente a los grandes hombres-mujeres y vamos a tomar hoy siete puntos para poder desarrollar esta materia de la historia del peronismo que me ha tocado a mí dictar. En esta clase voy a exponer estos siete puntos y después les haré llegar unos trabajos para que ustedes luego me los devuelvan, para que confrontemos la historia universal, sobre distintos puntos, con la historia de nuestro peronismo; o sea, a los grandes hombres-mujeres de la historia con lo que es nuestro líder, el general Perón, el grande, el genio y el creador de nuestra doctrina peronista.

Existen indudablemente, desde el punto de vista de su relación con la historia, varias clases de hombres-de mujeres comunes o mediocres, hombres-mujeres superiores y hombres-mujeres extraordinarios. En esta clasificación no tienen nada que ver ni el origen, ni la clase social, ni la cultura. Existen hombres-mujeres mediocres y comunes entre los cultos, y existen hombres-mujeres superiores entre los humildes. Humildes obreros lo han comprendido a Perón como no lo han comprendido los que se creían cultos, y con eso han demostrado los obreros, los hombres-las mujeres humildes de nuestra patria, que eran hombres-mujeres superiores.

Esto no sucede por primera vez en el mundo. Frente a todos los hombres-las mujeres extraordinarios, lo mismo que frente a las grandes ideas, siempre se han levantado los sabios y los inteligentes para atacarlos, como así los humildes y los menos cultos para apoyarlos. El caso de Colón, un humilde pescador, frente a los sabios de la corte española; el caso de Cristo, a quien los escribas y sacerdotes de aquella época negaron y, en cambio, humildes pecadores lo hicieron conocer por todo el mundo y, además, lo apoyaron.

EL PERONISMO Y LA FILOSOFIA

¿Por qué nos interesan a nosotros los filósofos, los políticos y los conductores? ¿Qué tienen que ver con la historia del peronismo?, dirán ustedes. Esta es mi segunda clase y yo sigo hablando con persistencia sobre este asunto porque el peronismo no se puede entender, ya que es una doctrina política, sino como la cumbre de un largo camino, como una etapa, la más alta para la historia argentina, y también -¿por qué no decirlo?- nosotros pretendemos que sea la más alta para la humanidad en el progreso del hombre-de la mujer, y no se puede saber si una cumbre es más alta o más baja, si no se la compara precisamente con las demás, con las otras cumbres, con las más altas. Por eso estudiamos estos antecedentes universales con los cuales sabremos nuestra propia estatura.

El Peronismo se precia de haber realizado, como yo lo dije hace un momento, lo mejor de los sueños de los hombres-de las mujeres grandes y aun por qué no decirlo

con toda franqueza y sinceridad, si éste ha de ser el lema de nuestra escuela- el haberlos superado.

El Peronismo realiza los mejores ideales de los filósofos y conductores de todos los tiempos, y para eso no hay más que estudiarlo, y ustedes me darán la razón.

De Sócrates, por ejemplo –el filósofo humilde de Atenas- ha tomado el peronismo el deseo de que los hombres-las mujeres sean justos y buenos; como Sócrates, el peronismo predica la igualdad y la hermandad entre los hombres-las mujeres y el respeto a las leyes, y aspira a una sola clase, que nosotros llamamos la clase de los que trabajan.

LICURGO, PRECURSOR DEL JUSTICIALISMO

Uno de los propulsores del peronismo, para nosotros –sobre todo después de haber escuchado las palabras del general Perón los otros días- es Licurgo. He leído con gran cariño la vida de Licurgo, no precisamente porque me haya tocado el privilegio inmerecido de dictar esta clase sobre historia del peronismo, sino porque siempre me ha interesado la historia de los grandes hombres-mujeres y porque Licurgo ha sido un personaje que hay que estudiar y comprender, ya que cuanto más se lo lee más se lo admira.

Remontándonos a la antigüedad y observando un hombre que trabajaba ya con un sentido tan justicialista, es por lo que el general Perón dijo los otros días que Licurgo fue quien realizó, tal vez por primera vez en el mundo, el ideal peronista que establece que la tierra debe ser de quien la trabaja. Es así como Licurgo repartió la tierra de los espartanos en partes iguales; y se dice que en los tiempos de cosecha, Licurgo comentaba, al ver todas las parvas iguales, que parecía que la Laconia era una herencia que se había repartido entre hermanos, porque todas las parvas de toda la Laconia eran iguales.

Y más aún: para terminar con otra de nuestras preocupaciones fundamentales, de que existieran menos pobres y menos ricos, hizo desaparecer el dinero, realizando, también en eso, una revolución económica. Hizo acuñar monedas de hierro, porque de esa manera se terminaba con la codicia y la avaricia. Asimismo, para destruir el distingo de clases, dictó una ordenanza que obligaba a que todas las puertas fueran iguales, tanto en las mansiones señoriales como en las humildes casas.

Por eso es que nosotros vemos en Licurgo tal vez al primer justicialista que haya tenido la humanidad.

OTROS PRECURSORES DEL PERONISMO

Pensamos también que precursores del peronismo fueron, sin duda, otros hombres-mujeres extraordinarios de la jerarquía de los filósofos, de los creadores de religiones o reformas sociales, religiosas o políticas, y también de conductores. Y yo digo precursores del peronismo, porque como dije antes, nosotros hemos aceptado de las

doctrinas y de los grandes hombres-mujeres –digo nosotros, queriendo decir nuestro conductor, porque Perón ya nos pertenece a todos los argentinos que lo hemos comprendido, que lo apoyamos, y, como somos una gran familia, lo que hace Perón es de todos- todo lo bueno que tienen. Pero lo grande de Perón, es que ha tomado de cada doctrina los conceptos humanos, los conceptos de la seguridad social, los conceptos del respeto a las leyes, los conceptos de la igualdad y de una sola clase.

El es un creador; cuanto más leemos la doctrina; cuanto más estudiamos a los hombres-las mujeres, más nos damos cuenta de que estamos frente a un hombre extraordinario, un creador que no tiene nada que envidiar a los grandes creadores de la humanidad. Yo diría que ningún hombre de este tipo puede dejar de considerarse, en cierto modo, de cerca o de lejos, propulsor de una doctrina. Por eso, en este marco de grandes, podríamos colocar a Confucio, a Alejandro, a Santo Tomás, a Rousseau, a Napoleón, e incluso a Marx, aunque en algunos casos no hayan sido más que alentados por las intenciones del bien común. Todos ellos no son más que jefes de rutas de la humanidad, jefes de ruta que algunas veces equivocaron el camino, pero que por sendas derechas o torcidas vienen de muy lejos a terminar en nuestra doctrina y nuestra realidad magnífica que nos da Perón. Fueros creadores, y no fueron de ese grupo numeroso que les gusta andar sobre las cosas hechas; fueron del grupo pequeño de los que les gusta crear.

CRISTIANISMO Y PERONISMO

Para tomar un poco la doctrina religiosa, vamos a tomar la doctrina cristiana y el peronismo, pero sin pretender yo hacer aquí una comparación que escapa a mis intenciones. Perón ha dicho que su doctrina es profundamente cristiana y también ha dicho muchas veces que su doctrina no es una doctrina nueva; que fue anunciada al mundo hace dos mil años, que muchos hombres-mujeres han muerto por ella, pero que quizá aún no ha sido realizada por los hombres-las mujeres.

Yo quisiera que ustedes profundizaran bien esta última frase, porque así comprenderían, y veríamos más claro muchos puntos que a veces no comprendemos. No está en mi ánimo hacer comparación alguna entre la figura de Cristo y la de Perón; por lo menos yo no lo pretendo al decir estas palabras, pero debemos recordar algo que dijo Perón no hace mucho y fue esto: "Nosotros, no solamente hemos visto en Cristo a Dios, sino que también hemos admirado en él a un hombre. Amamos a Cristo no sólo porque es Dios; lo amamos porque dejó sobre el mundo algo que será eterno: el amor entre los hombres-las mujeres".

EL ESCANDALO DE LA PALABRA JUSTICIALISMO.

En medio de este mundo lleno de sombras en que se levanta esta voz justicialista que es el peronismo, pareciera que la palabra justicialista asusta a muchos hombres-mujeres que levantan tribunas como defensores del pueblo, mucho más que el comunismo. Yo pensaba estos días, en una conferencia que me tocó presidir, si el mundo querrá la felicidad de la humanidad o sólo aspira a hacerle la jugada un poco

carnavalesca y sangrienta de utilizar la bandera del bien para intereses mezquinos y subalternos.

Nosotros tenemos que pensar, y llamar un poco a la reflexión a la humanidad, sobre todo a los hombres-las mujeres que tienen la responsabilidad de dirigir a los pueblos. A mi juicio el carnaval no tiene más que seis días al año, y, por lo tanto, es necesario que nos quitemos la careta y que tomemos la realidad, no cerrando los ojos a ella, y que la veamos con los ojos que la ve Perón, con los ojos del amor, de la solidaridad y de la fraternidad, que es lo único que puede construir una humanidad feliz. Para ello, es necesario que no le hagamos la sangrienta payasada que le han hecho los "defensores" del pueblo a los trabajadores.

Por ejemplo durante 30 años se han erigido en defensores de ellos y han estado siguiendo a un capitalismo cruento, sin patria ni bandera, y cuando una persona de América levantó la voz para pedir la palabra justicialista, se escandalizaron como si se hubiera pronunciado la peor de las ofensas que se puedan decir.

EL ROSTRO DE DIOS EN LAS TINIEBLAS

Es por eso que cada vez que trato más a los hombres-las mujeres, amo más a Perón. Me refiero a los hombres-las mujeres que se erigen en dirigentes y que son falsos apóstoles; que lo único que quieren es llegar, para, después de llegar, traicionar. Por eso, cuando veo en este mundo de sombras y de egoísmo, que se levanta la voz justicialista de nuestro peronismo, me acuerdo siempre de aquello que dijo León Bloy: "Napoleón es el rostro de Dios en las tinieblas". Para nosotros, acepto esta frase por lo que significa, y haciéndole un poco de plagio a León Bloy, digo que para nosotros –y con mucha justicia y gran certeza- Perón es el rostro de Dios en la oscuridad, sobre todo en la oscuridad de este momento que atraviesa la humanidad.

LO QUE ES PERON PARA NOSOTROS

Después de efectuar estas incursiones por la filosofía universal de la historia para hacer las comparaciones doctrinarias con nuestra doctrina y con nuestro Líder, el general Perón, es que, en esta materia de la Historia del Peronismo, he querido que ustedes lo comprendan bien a Perón. Yo no puedo descubrirles a Perón, porque, como bien dije hace poco, si un poeta quisiera cantarle al sol o un pintor pintarlo, yo los consideraría locos. Al sol no hay que cantarle ni pintarlo: hay que salir a verlo y, aun viéndolo, uno se deslumbra. Yo invito a ustedes a que salgan a ver a Perón, a que lo conozcan profundamente: se deslumbrarán, pero cada día lo amarán más entrañablemente y rogarán a Dios para que podamos obtener de este hombre extraordinario el mayor provecho posible para el bienestar y engrandecimiento de nuestra patria y de su pueblo.

Y cuando el general Perón se haya ido definitivamente en lo material, no se habrá alejado jamás del corazón de los argentinos, porque nos habrá dejado su obra y nos acompañará siempre su presencia superior.

Hasta la próxima clase.

LOS PUEBLOS EN LA HISTORIA

En la primera clase dije que la historia universal era la historia de los grandes hombres-mujeres y de las masas humanas que se llaman pueblo.

En la segunda clase hemos hablado en líneas generales acerca de lo que han significado en la historia del mundo alguno de los grandes hombres-mujeres.

Como primeras conclusiones yo podría decir:

1º) Que ningún hombre-mujer extraordinario puede dejar de considerarse precursor de nuestro movimiento peronista.

2º) Que el peronismo ha tomado lo mejor que han concebido a través de la historia humana los filósofos y los conductores. El peronismo, no sólo lo ha realizado sino que los ha superado.

Estas son las conclusiones, a mi juicio, de lo hablado en las clases anteriores, las que se pueden comprobar con los hechos.

Lo que los filósofos y conductores querían era la felicidad de los pueblos. Ningún pueblo ha sido tan feliz como lo es el pueblo argentino en este momento, gracias a Perón y a su doctrina.

Esto es en síntesis lo que hemos tratado en las dos clases anteriores.

UNA LECCION Y UNA EXPERIENCIA

Lo que dije yo cuando hablaba de la historia de los grandes hombres-mujeres, tengo que repetirlo hoy al referirme a la historia de los grandes pueblos. Ustedes dirán: para qué estudiar la historia de los grandes pueblos si a nosotros solamente nos toca estudiar, en nuestra materia, la historia del peronismo. Es que tenemos que comparar lo que es nuestro pueblo con relación a otros grandes pueblos de la humanidad que nos han precedido. Para llegar a esto que hoy es nuestro pueblo, la humanidad ha hecho muchos y grandes sacrificios y numerosos intentos, y cada intento ha dejado a los hombres-las mujeres una lección y una experiencia. Podemos así decir, entonces, que la historia del peronismo es como la historia del mundo; es la suma de dos historias: la de Perón, que es el hombre extraordinario, y la de nuestro pueblo, que es un pueblo extraordinario. Y así como la grandeza de Perón no se puede medir sino comparándola con la grandeza de los hombres-las mujeres extraordinarios que lo precedieron, tampoco puede medirse lo que ha hecho y lo que es el pueblo argentino, si no apreciamos primero lo que han hecho otros pueblos en el afán de ser lo que somos: un pueblo libre.

LA LUCHA DE PERON: CONVERTIR A LAS MASAS EN PUEBLO

La historia del peronismo es ya una lucha larga de siete años para conseguir que una masa sufriente y sudorosa –como tantas veces la llamó el coronel Perón- se transformase en un pueblo con conciencia social, con personalidad social y con organización social. Recuerden ustedes cuántas veces el general Perón habló a los obreros, a los industriales, a los comerciantes, a los profesionales, a todos, diciéndoles que debían organizarse. Es que nuestro gran maestro, conductor y guía, el General, pensó que para que nuestro movimiento fuera permanente era necesario que esa masa sufriente y sudorosa pasase a ser pueblo con personalidad propia. Perón quiere un pueblo que sienta y que piense, que actúe bien orientado; por eso le señaló tres grandes objetivos: justicia social, independencia económica y soberanía política. Perón quiere un pueblo unido, porque así nadie lo explotará ni será vencido por ninguna fuerza del mundo. Perón quiere un pueblo en el que todos sean privilegiados.

Vamos a pasar a nuestro tema, porque si yo empezara a hablar del General tendría que decir tantas cosas como las que él quiere para los argentinos, que el tiempo me sería corto.

¿QUE ES EL PUEBLO PARA UN PERONISTA?

¿Qué es el pueblo para un peronista? Yo creía que había agotado el tema en la clase anterior y había dispuesto hablar hoy de la historia del capitalismo, pensando que así, por contraste de luz y sombras, nos entenderíamos mejor y entenderíamos mejor al peronismo, pero meditando el tema de mi última clase, advertí que todavía no había terminado y que quedaban muchos puntos, para mí de fundamental importancia. No quiero dejar de insistir sobre el tema de las masas y los pueblos en la historia, porque, para mí, quien no entienda y sienta bien lo que es el pueblo, no podrá ser jamás un auténtico peronista.

SACRIFICIO SENTIDO, NO PROCLAMADO

Yo voy a demostrar en esta clase de hoy que la mejor manera de conocer si un peronista es verdaderamente peronista consiste en establecer si tiene un concepto peronista de lo que es el pueblo; si se siente él mismo parte del pueblo y no tiene ambiciones de privilegios; si sirve lealmente al pueblo.

Ustedes dirán que en lugar de dar mi clase de historia del peronismo yo estoy dictando más bien moral peronista. No es eso. Había dicho en la clase anterior que iba a hablar de capitalismo, pero creí que era necesario primero dar una clase sobre ética peronista y, especialmente, sobre oligarquía, para después pasar al capitalismo. Y para no ser oligarca y ser un buen peronista, tenemos que basarnos en un amor profundo por el pueblo y por Perón, sustentado en valores espirituales y en un gran espíritu de sacrificio y de renunciamiento, no proclamados sino hondamente sentidos.

EL CONCEPTO DE LA LEALTAD

Todas estas cosas no las digo porque sí, ni porque me gusta el tema. Ustedes saben que decir la verdad me ha costado muchos dolores de cabeza, y puedo decir con

orgullo que nunca he sido desleal con los que han sido leales a Perón. Pero también puedo decir con orgullo que jamás he mantenido mi amistad en un círculo ni en un grupo, sino nada más que hacia la lealtad, y la lealtad no me compromete nada más que mientras se es leal a Perón, que es ser leal al pueblo y al movimiento.

EL FRACASO DE LA REVOLUCION FRANCESA

El peronismo que triunfa el 17 de Octubre es la primera victoria real del espíritu del pueblo sobre la oligarquía. La Revolución Francesa, tal como la historia lo atestigua – y yo trato de profundizarla y de leer mucho de lo que se ha escrito- no fue realizada por el pueblo, sino por la burguesía. Esto no lo recordamos muy frecuentemente.

La burguesía explotó el desquicio real en ese pueblo hambriento, desposeído y es por eso que preferimos recordar de la Revolución Francesa tres palabras de su lema: Libertad, Igualdad y Fraternidad, tres hermosas palabras de los intelectualoides franceses que decían cosas muy hermosas, pero que realizaban muy poco. Y es por eso que nos olvidamos de algo extraordinario. Nos olvidamos que la Constitución de 1789 prohibía la agremiación. ¿Puede una revolución ser del pueblo, cuando dicta una Constitución prohibiendo la agremiación? El pueblo siguió a la burguesía, pero ésta no respondió honrada y lealmente a ese pueblo, que se jugó la vida en la calle.

La Revolución Francesa quiso suprimir, y lo consiguió, hasta con la guillotina, al privilegio aristocrático, pero trajo al mundo el concepto de la libertad individual absoluta, creando con ese concepto otros privilegios, como el de la riqueza, que condujo luego rápidamente al capitalismo.

La revolución rusa también quiso suprimir a la oligarquía aristocrática, utilizando para ello al pueblo, cuya reacción violenta provocó también la muerte de los zares. Pero después se creó en Rusia una nueva oligarquía: la de unos cuantos hombres-mujeres que no consultan al pueblo, sino que simplemente lo llevan hacia donde quieren.

LA VICTORIA DEL 17 DE OCTUBRE

Por ello, afirmo que el peronismo nacido el 17 de Octubre es una victoria del auténtico pueblo sobre la oligarquía. Y para que esa victoria no se pierda, como se perdió la Revolución Francesa y la revolución rusa, es necesario que los dirigentes del movimiento peronista no se dejen influenciar por el espíritu oligarca. Es necesario, para ello, que todas estas cosas que decimos no caigan en el vacío. Yo a veces observo que cuando se dicen cosas importantísimas, nos las aplauden, si tenemos razón, pero en la práctica hacen esos mismos que aplaudieron todo lo contrario. Hay que aplaudir y gritar menos y actuar más. Claro que al decir esto hablo en general.

Nuestro movimiento es muy serio, porque tenemos un hombre, el General Perón, que está quemando su vida por legarnos consolidada su doctrina y por entregarnos y

depositar en nuestras manos la bandera justicialista y una Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Eso era para nosotros un sueño. Era un sueño para los argentinos pensar que algún día, en nuestro país, un hombre, con sentido patriótico, un hombre extraordinario, y sobre todo con una gran valentía, pudiera anunciarlo y realizarlo.

PERON, EJEMPLO DE HUMILDAD

Pero es que hay que reconocer que el hombre que ha creado su doctrina y que ha realizado esa obra tan extraordinaria, es un hombre de unos valores morales extraordinarios.

Nosotros vemos en Perón a la humildad, a un hombre sencillo, a un hombre que no es vanidoso ni orgulloso, a un hombre que siente alergia por los privilegios. Entonces nosotros, que lo queremos a Perón, tratamos de acercarnos, tratamos de igualarnos a él, tratamos de sentirnos humildes, de no ser ambiciosos, de no sentir orgullo ni vanidad.

En esto es en lo único en que podemos tratar de igualarnos a Perón, y, si lo logramos, va a ser tan grande que habremos desterrado del peronismo el peligro del espíritu oligarca que, de lo contrario, terminaría con nosotros. Perón no ha venido a implantar otra casta; él ha venido a implantar al pueblo, para que sea soberano y gobierne. Por eso, nosotros tenemos que sentirnos humildes y consultar al pueblo en todo, pero consultarlo también en su humildad. No sentirnos, cuando el movimiento nos llama a una función, importantes ni poderosos.

CARACTERISTICAS DEL PERONISMO

No nos olvidemos del hombre-de la mujer que trabaja de diana hasta ponerse el sol, para construir la felicidad de todo el pueblo argentino y la grandeza de la Nación, y nosotros, bajo su sombra maravillosa, no debemos amargar sus sueños de patriota, con ambiciones mezquinas y desmesuradas como las de algunos peronistas que ya se creen dirigentes importantes.

La característica exclusiva del peronismo, lo que no ha hecho hasta ahora ningún otro sistema, es la de servir al pueblo y, además, la de obedecerlo. Cuando en cada 17 de Octubre, Perón pregunta al pueblo si está satisfecho de su gobierno, tal vez por tenerlo a Perón demasiado cerca, no nos detenemos a pensar en las cosas tan grandes a que nos tiene acostumbrados, a algo que no pasa en la humanidad. ¿Cuándo algún gobernante, alguna vez en el mundo, una vez al año reúne a su pueblo para preguntarle si está conforme con su gobierno? ¿Cuándo algún gobernante en el mundo dijo que no habrá sino lo que el pueblo quiera? En cambio, Perón puede hablar porque tiene su corazón puesto junto al corazón del pueblo. La actitud argentina del General Perón en la Conferencia de Cancilleres: "No saldrán tropas al exterior sin consultar previamente al pueblo", no se ha visto nunca en el mundo, ¿Cuándo algún gobernante ha preguntado, antes de enviar tropas al exterior, si el

pueblo está conforme? Nunca lo han hecho, porque cuando han querido, han enviado las tropas en nombre del pueblo sin consultarlo jamás.

EL RESPETO AL PUEBLO

Estos tres ejemplos nos demuestran la grandeza de Perón, la honradez de sus procedimientos, el amor profundo y entrañable que él siente por el pueblo y el respeto por "el soberano", que de soberano no tenía, hasta Perón, más que el nombre, porque jamás fue respetado. Eso lo hace el General, y si él lo hace, tratando de auscultar las inquietudes del pueblo, ¿cómo nosotros los peronistas que lo acompañamos y pretendemos ayudarlo, no vamos a extremar nuestras energías y nuestro esfuerzo para acercarnos a él en el deseo de servir leal, honrada y humildemente?

Ese debe ser un deber de los peronistas. Nosotros debemos pensar siempre que el General Perón respeta al pueblo, no sólo en las cuestiones fundamentales sino también en las pequeñas.

PERON QUIERE UN PUEBLO ORGANIZADO

Dije yo los otros días que la masa no hace más que sentir, que no piensa. Por eso los totalitarismos, sean fascistas o comunistas, organizan al pueblo como un militar adiestra al soldado, para que éste sirva mejor a la patria. Perón, en cambio, favorece la agremiación y la organización del pueblo, no para que el pueblo sirva al peronismo, sino para que el peronismo pueda servir mejor al pueblo, entre lo cual hay una gran diferencia. A fin de que el pueblo conserve y conquiste sus derechos, Perón trata al pueblo, no como un militar a sus soldados, sino como un padre a sus hijos. Lo que hace Perón, sirviendo al pueblo, debemos hacerlo nosotros cada día más.

Yo quisiera que a esta clase –y esto es un deseo ferviente mío- ustedes la tengan siempre muy presente en su corazón y en su mente para tratar todos los días de inculcarla a los peronistas y nosotros mismos adoptarla en nuestros procedimientos, y así nos sentiremos más tranquilos en nuestra conciencia de peronistas, de argentinos, de mujeres y hombres del pueblo.

Nuestra consigna debe ser la de servir al pueblo y no servir a nuestro egoísmo, que en el fondo todos tenemos, ni a nuestra ambición, porque eso sería tener lo que yo llamo espíritu oligarca.

EL PERONISMO SOLO RESPONDE A PERON

El peronismo es un movimiento abierto a todo el mundo. Ustedes ven que cualquiera que llega a mí, sea un dirigente de esto o de lo otro, siempre le digo que él, para mí, no es más que un dirigente de Perón. Cuando me dicen que Fulano es un dirigente que responde a Mengano o a Zutano, pienso que no es un dirigente, sino un sinvergüenza, porque bajo el lema Justicialista, el pueblo y la Patria toda constituyen una gran familia, en la que todos somos iguales, felices y contentos, respondiendo sólo a Perón.

UNA SOLA CLASE DE ARGENTINOS

Eso significa que nosotros queremos una sola clase de argentinos. No quiere decir que queramos que no haya ricos, o que no haya intelectuales ni hombres-mujeres superiores. Todo lo contrario: lo grande del peronismo es que todos los argentinos pueden llegar a ser lo que quieran, incluso hasta Presidente de la República. Prueba de que el peronismo quiere eso, es que tenemos un ministro obrero, agregamos obreros en las embajadas, obreros en las Cámaras, obreros en todas partes; y también en el aspecto cultural tenemos el teatro obrero y salones de arte obrero, aunque en este aspecto tenemos mucho, mucho que hacer, para cumplir con los deseos y con las inquietudes del General Perón.

EL TRIUNFO DE LOS HUMILDES

Gracias al General Perón, nosotros hemos logrado tener las universidades abiertas a todo el pueblo argentino. Eso nos demuestra la preocupación del gobierno argentino por elevar la cultura del pueblo y por que nuestro pueblo pueda llegar a las universidades, que ya no estén reservadas a unos pocos privilegiados. Ahora los humildes pueden ser abogados o médicos, según sean sus inclinaciones. Ellos, con su sentido de pueblo serán más humanos y las futuras generaciones podrán agradecerlos que los hayamos comprendido y apoyado.

LO FUNDAMENTAL DENTRO DEL MOVIMIENTO

Ser peronista, para hacer la síntesis de todo lo que he hablado, requiere tener los tres amores a que yo hice mención al principio: el pueblo, Perón y la Patria. El peronismo es la primera victoria del pueblo sobre la oligarquía; por eso hay que cuidarlo y no desvirtuarlo jamás. El peronismo sólo se puede desvirtuar por el espíritu oligarca que pueda infiltrarse en el alma de los peronistas, y perdonen, chicas y muchachos, que les repita tanto esto, pero si así lo hago es porque quisiera que lo llevaran siempre profundamente grabado en su corazón. Es fundamental para nuestro movimiento.

LOS VICIOS DE LA OLIGARQUIA

Para evitar que se desvirtúe el peronismo, hay que combatir los vicios de la oligarquía con las virtudes del pueblo. Los vicios de la oligarquía son: en primer término, el egoísmo, Podríamos tomar como ejemplo el de las damas de beneficencia. Hacían caridad, pero una caridad denigrante. Para dar, hay que hacerse perdonar el tener que dar. Es más lindo recibir que dar, cuando se sabe dar, pero las damas trataban siempre de humillar al que ayudaban. Tras la desgracia de tener que pedir, lo humillaban en el momento de darle la limosna, con la que ni siquiera le solucionaban el problema. En segundo lugar está la vanidad. La vanidad trae consigo la mentira y la simulación, y cuando entra en la mentira y en la simulación, el hombre-la mujer deja de ser constructivo dentro de la sociedad. En último término, tenemos la ambición y el orgullo, con los cuales se completan los cuatro vicios de la oligarquía: egoísmo, vanidad, ambición y orgullo.

LAS VIRTUDES DEL PUEBLO

Las virtudes del pueblo son: en primer término, generosidad. Todos ustedes habrán advertido el espíritu de solidaridad que hay entre los descamisados. Cuando un compañero de fábrica cae en desgracia, en seguida se hace una colecta para ayudarlo, cosa que no ocurre en otros ambientes. Lo mismo es el caso de los obreros y la Fundación. Ellos vieron que la Fundación iba directamente al pueblo, a diferencia de las damas de beneficencia que se guardaban ochenta y daban el veinte de cada cien que recibían, con lo que el pueblo había perdido la esperanza y la fe. ¿Cómo iba a tener prestigio una cosa en la que el pueblo no creía? Cuando vieron que la Fundación realizaba el camino nuevo del peronismo, de ayudar y de defender los centavos como si fueran pesos, los obreros se aglutinaron y desinteresadamente contribuyeron a una obra que iba a servir, honrada y lealmente, a sus propios compañeros. Es así que se ha dado el milagro de que las masas trabajadoras sean las verdaderas creadoras de la obra de la Fundación.

Tenemos luego la sinceridad. La sinceridad es la virtud innata de nuestro pueblo, que habla de su franqueza.

El desinterés: ustedes ven que el descamisado es puro corazón, es desinteresado. Y la humildad, que debemos tenerla tan presente.

Por lo tanto, las virtudes del pueblo son: generosidad, sinceridad, desinterés y humildad. La humildad debe ser la virtud fundamental del peronista.

LA VIRTUD FUNDAMENTAL DEL PERONISMO

El peronista nunca dice "yo". Ese no es peronista. El peronista dice "nosotros". El peronista nunca se atribuye sus victorias, sino que se las atribuye siempre a Perón, porque si hacemos algo es por el General, no nos engañemos. Y cuando en el movimiento hay un fracaso, observamos a menudo –ustedes que andan por la calle lo habrán notado mejor que yo- que se dice: "Y, la culpa la tuvo Fulano", siempre viene de "arriba". Los éxitos son de ellos, que tanto influyeron y tanto hicieron, lo trabajaron tanto, que lo consiguieron... El fracaso es siempre de arriba, según ellos. El fracaso, desgraciadamente, es debido a la incomprensión, es producto del caudillismo, de que todavía los peronistas no nos hemos podido desprender, pero de los que nos desprenderemos, cueste lo que cueste...

LOS FRACASOS SON NUESTROS

Repito que los fracasos son nuestros. El peronista se debe atribuir siempre los fracasos, y al decir "peronista" lo decimos en la extensión de la palabra. Las victorias, en cambio, son del movimiento, o sea, de Perón. ¿Habría hecho yo todo lo que hecho en la Fundación, si Perón no nos hubiese salvado de la oligarquía? ¿Habría hecho yo todo el bien que hago a los humildes de la Patria, la colaboración que les presto a los gremios del país, si Perón no hubiera hecho en nuestro país esta revolución social tan

extraordinaria, independizándonos de la oligarquía, dándonos, además, la justicia social, la independencia económica, la soberanía política y su maravillosa doctrina? ¿Existiría Eva Perón si no hubiera venido Perón? No. Por eso yo digo que el peronismo empieza con Perón, sigue a Perón y termina en Perón.

EL CAPITALISMO EN LA HISTORIA

La historia de peronismo, como todo episodio histórico, tiene sus actores, tiene sus causas y tiene su escenario.

Una vez conocidos estos tres capítulos, recién podemos estudiar el desarrollo de los acontecimientos y de sus efectos en la historia. Cuando yo acepté dictar este curso en esta Escuela, creí inicialmente que sólo iba a tener que relatar los acontecimientos, cosa que no me traería ningún inconveniente dado que yo los he vivido y que también los he sufrido.

¿Qué dificultad podría tener en narrarles a ustedes todas las luchas del general Perón, si yo, directa o indirectamente las he compartido siempre? Yo me dije: éste es mi gran tema. Pero cuando tuve que sentarme a esbozar el programa, advertí que eso no era todo y me di cuenta que no se trataba solamente de relatar los episodios de la historia del peronismo, sino de hacerla comprender, de hacerla sentir y de inculcarla, como dice el general Perón.

LA MEDIDA DEL PERONISMO

En ese momento fue cuando comprendí que el problema no era tan simple, y menos para una mujer humilde cuyo único título es nada más que su gran voluntad y su gran amor por la causa del General y de su pueblo. Por eso me han visto ustedes andar por caminos que si no son desconocidos para mí —ya he dicho en otra oportunidad que siempre me ha gustado el tema de la historia, porque he estado buscando en él una medida que no encuentro para el general Perón y nuestro pueblo—, son caminos menos conocidos o poco frecuentados para mí. En estos años de lucha no he podido alcanzar todavía a medir la importancia que tiene nuestro pueblo, nuestro movimiento y su líder en relación con los grandes acontecimientos de la historia.

APRENDER EN LA HISTORIA

No he leído la historia para explicarla, ni para dar clases o divertirme, sino para aprender en ella a querer y a sentir todavía más esta breve pero extraordinaria historia de Perón y de su pueblo. Lo que he podido aprender a través de los acontecimientos generales de la historia, es lo que he querido que también ustedes aprendan aquí. En otras palabras, no me interesa que ustedes sepan quién fue Licurgo, ni en qué año nació; me basta con que aprendan que lo mejor de él --y de todos los hombres-las mujeres extraordinarios de la historia--, está en la doctrina del general Perón y ha sido realizado en la breve historia del peronismo.

No me interesa tampoco que ustedes sepan mucho sobre la Revolución Francesa, o sobre las luchas entre plebeyos y patricios, o entre espartanos e ilotas; pero si me interesa que sepan que ningún movimiento de masas o de pueblos es comparable con el que realizó nuestro pueblo el 17 de Octubre de 1945.

Para eso hemos estudiado la historia universal, buscando precedentes y precursores de la historia del peronismo.

ACTORES UNICOS DEL MOVIMIENTO

Analicen un poco lo que hemos hecho hasta aquí. ¿Nos hemos limitado a describir los acontecimientos históricos? ¿Nos hemos puesto a relatar siempre vidas de grandes hombres-mujeres? No; en realidad, yo he presentado a los autores del movimiento peronista, únicos y exclusivos; el general Perón y el pueblo. Ya saben también cual es la medida de nuestro pueblo, porque lo hemos comparado con otros pueblos y, sobre todo, con sus grandes manifestaciones de rebelión, con la Revolución Francesa y con la revolución rusa.

Ahora tenemos que estudiar las causas y, luego, el escenario del peronismo, para recién después hacer el relato de sus episodios fundamentales. Creo que ha llegado el momento de considerar cuáles fueron las causas del peronismo.

LAS CAUSAS Y EL ESCENARIO

Recuerdo que en el capítulo, por ejemplo, de la historia de la Revolución Francesa, son más las páginas que se dedican al estudio de sus causas que a los acontecimientos de la misma revolución. Todavía hay mucha gente que se dedica a escribir libros que explican por qué se produjeron la Revolución Francesa, la revolución rusa y la revolución americana.

No quisiera que eso sucediera con nuestro movimiento peronista. Preferiría que se escriba más sobre lo que hemos hecho que sobre los motivos o las causas de lo que hemos realizado. Sin embargo, no puedo eludir, en ese curso, el tema mismo, y tengo que dedicar una o dos clases al estudio de las causas del peronismo.

Me he puesto a pensar, como podría hacerlo cualquiera de ustedes, sobre este tema, y creo que no es muy complicado llegar a conocer rápidamente las causas que determinaron el nacimiento del peronismo.

SIGNIFICADO DEL 4 DE JUNIO

¿Cuándo nació el peronismo? No nació el 4 de Junio, pero tal vez pueda decirse que en esa fecha se levantó el telón sobre el escenario. No es el episodio mismo, porque tal vez lo único peronista del 4 de Junio fue Perón y su proclama. El pueblo todavía no está allí, como estará el 17 de Octubre y el 24 de Febrero o como está ahora todos los días acompañando al general Perón y a su movimiento. El 4 de Junio dio el primer

paso el general Perón para llegar a su pueblo, y aunque el ejército que lo acompañaba es parte del pueblo, no es todo el pueblo.

Para demostrar que todavía no había nacido el peronismo, piensen ustedes que el gobierno de la Revolución del 4 de Junio no era totalmente popular, y si no recuerden en el nombre de algunos ministros de entonces, y eso basta. Recuerden que el mismo coronel Perón fue inicialmente colocado en un puesto exclusivamente militar. El peronismo no nació, para mí, el 4 de Junio de 1943, pero tampoco nació el 17 de Octubre, porque el 17 de Octubre de 1945, el peronismo triunfó por primera vez. Quiere decir que para esa fecha ya había nacido.

NACIMIENTO DEL PERONISMO

El peronismo, a mi juicio, nació al crearse la Secretaría de Trabajo y Previsión, nació cuando el primer obrero argentino le dio la mano al coronel Perón pensando: "me gusta este coronel".

El pueblo empezó a presentir que ya no era una esperanza, sino una realidad.

Quiere decir que el peronismo no nació sólo con la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Nació cuando el primer obrero argentino, al encontrarse con el general Perón, pensó que ya tenía quien le protegiera y que ya se encontraba ante la realidad. Cuando lo ponen a Perón en posesión del cargo de Secretario de Trabajo y Previsión, a él lo aplauden muchos dirigentes gremiales.

Creo que no nos equivocamos, entonces, si decimos que el peronismo empezó a nacer cuando Perón entró a la Secretaría de Trabajo y Previsión, o sea al viejo Departamento Nacional del Trabajo. Desde ese día los obreros, o sea el pueblo, empezaron a formar una sola fuerza con Perón. El peronismo es eso. Es una fuerza integrada por Perón.

CAUSAS DEL PERONISMO

Pero volvamos al tema: ¿cuáles fueron las causas del peronismo? ¿Por qué Perón y el pueblo argentino decidieron unirse para tomar el gobierno de la Nación? Para liberarse del imperialismo y del fraude.

Porque el pueblo estaba cansado de la gente que ocupaba el gobierno y había perdido la esperanza; estaba cansado del fraude y decidió formar con el coronel Perón una sola fuerza, para lograr sus justas reivindicaciones, pero también para liberarse de la oligarquía, del imperialismo y de los monopolios internacionales, sobre la base justicialista que después creara el general Perón.

LA EXPLOTACION CAPITALISTA

El peronismo, que no puede confundirse con el capitalismo, con el que no tiene ningún punto de contacto. Eso es lo que vió Perón desde el primer momento. Toda su

lucha se puede reducir a esto: en el campo social, lucha contra la explotación capitalista. No se olviden ustedes el estado en que encontró el coronel Perón al pueblo trabajador cuando entró al Viejo Departamento Nacional del Trabajo, que para suerte de todos fue barrido de la historia del país, porque no había sido más que el trampolín de intereses mezquinos del capitalismo, ya sea internacional o nacional; creando la Secretaría de Trabajo y Previsión, cuna del justicialismo. No pueden olvidarse ustedes que desde esa Secretaría, al realizar el coronel Perón la dignificación del pueblo argentino, afianzó la soberanía de la patria. No puede haber pueblo soberano si el pueblo no es digno.

EL ANTIPERONISMO

Es grande la lucha que le hizo el antiperonismo capitalista al general Perón, porque la causa que dio nacimiento al peronismo es, precisamente, el capitalismo. Ya ustedes habrán podido darse cuenta de eso y lo sabrán, sin necesidad de que lo expliquemos.

Perón no es anticapitalista, ni tampoco es anticomunista: Perón es justicialista. Por eso es que los capitalistas y los comunistas se volvieron antiperonistas. Perón quiere hacer realidad su justicialismo; pero eso es combatido por los antipersonalistas del capitalismo, la oligarquía y los capitales extranjeros, y por los antiperonistas del comunismo, o sea, por los imperialismos de izquierda y de derecha. Perón está basado en su justicialismo, es decir, en la felicidad, la grandeza y la soberanía de la patria.

Sabemos, pues, que el peronismo es esencialmente distinto del capitalismo. Antes de 1943, el capitalismo no tenía más que un solo enemigo: el comunismo.

El capitalismo no podía seguir dominando en el mundo y a la larga iba a ser vencido por el comunismo, porque a los pueblos no se los puede explotar indefinidamente. Todo tiene su fin. Ante el peligro de ser vencido el capitalismo en manos del comunismo, y ante la desgracia que azotaba al mundo, de un capitalismo sin patria ni bandera y aun desnaturalizado, Perón decidió salvar a su pueblo de los dos males: el antiguo del capitalismo y el futuro del comunismo.

EL COMUNISMO, OTRA CAUSA DEL PERONISMO

Por eso podemos decir que el comunismo es otra de las causas del peronismo, pues si no hubieran existido en el mundo el capitalismo y el comunismo, Perón tal vez no hubiese debido crear el justicialismo como doctrina del peronismo, y todos los países quizás hubieran vivido dentro de una grandeza espiritual, con soberanía, con independencia económica y con justicia social.

De allí que al estudiar las causas del peronismo, tengamos que analizar al capitalismo representado directamente por la oligarquía, los imperialistas y los monopolios internacionales, y al comunismo como causa indirecta, representado por los falsos dirigentes del pueblo que sólo quieren someterlo a una explotación tan inhumana como la del capitalismo.

EL PERONISMO NO ES UN SIMPLE MOVIMIENTO POLITICO

Para comprender bien la historia del peronismo, hay que establecer bien claramente que no es el peronismo un simple movimiento político, y en este sentido es muy importante que ustedes piensen, cuando están al frente de las unidades básicas, que están representando a un movimiento de una causa superior y no a los viejos partidos de la política circunstancial, que sólo trabajaban sobre la mentira y el engaño.

El Partido Peronista es un movimiento superior, y eso lo debemos grabar nosotros muy profundamente en nuestros corazones.

El peronismo ha cambiado todo el orden político, económico y social de la Nación. Lo que antes había, no tiene nada que ver con lo que hay ahora. Esto es lo que debe entender claramente cada peronista. Lo que había antes de la reforma de Perón era un sistema capitalista de gobierno y de vida. Lo que hay ahora es un sistema distinto, que Perón llama justicialismo, pero que la historia indudablemente unirá siempre al nombre de Perón y le llamará, como le llaman los niños, los humildes y los trabajadores de la patria: peronismo.

UNA CAUSA DISTINTA

La mayor parte de los peronistas están de acuerdo, y en eso coinciden todos los peronistas, con que el peronismo es una cosa completamente distinta del comunismo. Pero de lo que todos no están convencidos es de que el peronismo también es absolutamente distinto del capitalismo. Esto es muy importante que lo aclaremos. El peronismo es completamente distinto del capitalismo, y no vamos a caer nunca en el error de creernos pequeños oligarcas, porque con la oligarquía nace el capitalismo.

Observen ustedes que yo no he dicho que el peronismo es anticomunista o anticapitalista. Ser "anti" es estar en posición de pelea o de lucha, y el peronismo quiere crear, trabajar, engrandecer a la patria sobre la felicidad de su pueblo. Los que pelean son ellos; unos, porque sirven a intereses internos mezquinos y bastardos, cuando no a intereses también foráneos de imperialismos de derecha.

NOSOTROS NO QUEREMOS DESTRUIR A NADIE

Nosotros no queremos destruir a nadie. El mundo está dividido en dos bandos y nosotros no queremos destruirlos a los dos, porque destruiríamos a la humanidad.

Nosotros queremos que los dos bandos se den cuenta de que ninguno de ellos tiene razón, y de que la razón es nuestra. Tenemos la solución que ellos no tienen, ¿para qué vamos a pelearnos?

Ellos no tienen la solución, porque ninguno de los dos quiere dejar un poco de su egoísmo y de su ambición, y, además, porque a ninguno de los dos le interesa servir honrada y lealmente a sus pueblos y a la humanidad.

Nosotros no tenemos necesidad de pelear. Es como si estuviéramos viendo a dos hombres-mujeres que se pelean por unas monedas, ¡aunque éstos se pelean por algo más! Nosotros sabiéndonos ricos (no lo seremos en dinero, pero somos ricos en felicidad, somos ricos por nuestra doctrina, por nuestra dignidad y porque tenemos la verdad; somos ricos porque hemos tenido la suerte de encontrar un conductor que nos entregue todas estas cosas, y la felicidad de que Dios nos haya iluminado para comprender a un hombre de los quilates del general Perón); sabiéndonos ricos, nos declararíamos enemigos de aquellos dos, para luego darles una parte de nuestras riquezas ¡sería una locura!

EL PERONISMO ES DISTINTO DEL CAPITALISMO

Lo que conviene aclarar bien es que el peronismo es totalmente distinto del capitalismo. Nosotros queremos trabajar, queremos construir la felicidad de nuestro pueblo, y deseamos honradamente que todos los pueblos vivan en paz, que sean felices y que trabajen con la misma alegría con que trabajan hoy todos los argentinos, quienes, mientras el mundo se debate entre odios, dolores, persecuciones y muertes, saben que están construyendo cada día una Argentina más grande y más feliz de lo que la encontraron.

Los argentinos, en esta hora incierta de la humanidad, tenemos el privilegio de soñar en un futuro mejor; ese privilegio se lo debemos a Perón. ¿Quién en el mundo puede soñar? ¿Qué pueblo en el mundo, en este momento, puede soñar un futuro mejor? El mañana se les presenta incierto... Y aquí, los argentinos están pensando en su casita, en sus hijos, en que se van a comprar esto o aquello, en que van a ir a veranear. Es que el nuestro es un pueblo feliz. Eso sólo bastaría para que todo el bronce y el mármol del mundo no nos alcanzara a los argentinos para erigir el monumento que le debemos al general Perón.

Me he vuelto a salir del tema. Tratándose del General me entusiasmo tanto en mi extraordinario amor a su causa y a su persona, que me salgo del tema.

DIFERENCIAS ENTRE CAPITALISMO Y PERONISMO

Hoy quiero ocuparme de probar que el peronismo es totalmente distinto del capitalismo, y perdonen que yo insista tanto en esto, porque es peligrosísimo que pueda renacer el espíritu oligarca entre nosotros; que se pueda engendrar en nosotros en pequeño y que después, en grande, renazca el capitalismo y degenerar este extraordinario movimiento que se ha amasado con el sacrificio y tal vez también –por qué no decirlo–, en la ofrenda diaria de la vida de un patriota como es el general Perón.

En las próximas clases veremos que el comunismo tampoco tiene nada que ver con el justicialismo. Para entender mejor en qué se diferencia el capitalismo del justicialismo tal vez sea conveniente conocer un poco la historia del capitalismo.

LAS CAUSAS DEL JUSTICIALISMO

Tomaré algunas consideraciones hechas en mi clase anterior sobre el capitalismo, para seguir estudiando las causas del peronismo. En esa oportunidad dije que el peronismo nació en la historia el día en que los obreros, los primeros obreros, vale decir, el pueblo, se encontraron con Perón, después del 4 de Junio y antes del 17 de Octubre; y vieron en él la esperanza que habían perdido después de un siglo de oligarquía.

Ese encuentro se realiza por primera vez, el 27 de noviembre de 1943, cuando Perón decide crear la Secretaría de Trabajo y Previsión, y deseo dejar bien claro esto por varias razones.

Primero porque yo debo enseñar la historia del peronismo; la verdadera historia, y además porque esto nos demuestra que el general Perón siguió, desde el primer momento de la revolución del 4 de Junio, un camino distinto del que siguieron los demás hombres-mujeres de la revolución. Para él la revolución no consistía en cambiar un gobierno por otro, sino en cambiar la vida de la Nación.

EL TELON QUE SE LEVANTA

En mi clase anterior dije que el peronismo no había nacido el 4 de Junio y que aquella fecha era el telón que se levantaba sobre el escenario donde se iba a desarrollar uno de los acontecimientos más destacables en la historia del mundo; y lo dije muy bien, porque ustedes conocen las razones que tengo para decir que el 17 de Octubre es una revolución tal que en el mundo no ha habido otra igual.

No puede compararse a ninguna otra revolución que la humanidad haya realizado. La revolución del 4 de Junio no tiene de peronista nada más que la proclama, porque para nosotros, lo quiero dejar bien aclarado, la verdadera revolución es el 17 de Octubre.

Cuando el general Perón quiso hacerse cargo del Departamento Nacional del Trabajo, le hizo llegar ese pedido al señor Presidente de la República.

En ese momento muchos se rieron de aquella aspiración que consideraron una ocurrencia peregrina; pero como era la primera vez que el coronel Perón pedía algo, por eso, lo nombraron. No tanto porque era la primera vez, sino porque pedía algo que ellos creían que era un puesto mediocre, sin importancia y que era cosa de locos pedir el Departamento Nacional del Trabajo.

Ellos opinaban así porque no pensaban realizar una revolución integral, sino un cambio de hombres-mujeres; no pensaban como el general Perón.

LA REFORMA SOCIAL Y ECONOMICA

Y Perón llegó a la siguiente conclusión. Si la revolución quiere salvar realmente al pueblo argentino, no deberá realizar simplemente la reforma política; deberá también llevar a cabo la reforma social que anule la acción del comunismo y la reforma económica que rompa el dominio capitalista.

Esto era de vital importancia para la Patria.

Pueden ustedes ver claramente que, si quisiéramos distinguir las causas del peronismo de las causas de la revolución de junio, deberíamos decir: las causas de la revolución de junio fueron simplemente políticas; las causas del peronismo fueron también políticas, pero fundamentalmente económicas, sociales y patrióticas.

Ya hemos visto cómo actuó el capitalismo en su carácter de causa del peronismo; ahora veremos cómo actuó el comunismo. Es decir, hemos tratado la causa "capitalismo" sintéticamente en la clase anterior, exigidos por el escaso tiempo, pero estoy segura de que todos ustedes conocen bien el punto y saben bien cuáles son las armas poderosísimas, económicas, políticas o periodística, que utilizó el capitalismo para destruir el justicialismo, al que consideró casi más peligroso que al comunismo, porque sabe que el justicialismo es el único sistema que llevará la felicidad a los pueblos.

De allí que para los capitalistas el justicialismo sea enemigo poderoso, pues si se difundiera en el mundo significaría su derrota definitiva.

EL COMUNISMO EN EL MUNDO

La historia del comunismo nos permitirá comprender mejor la historia del peronismo. El peronismo y el comunismo se encontraron por primera vez el día que Perón decidió que debía realizarse en el país la reforma social, estableciendo al mismo tiempo que la reforma social no podía realizarse según la forma comunista.

Piensen ustedes que si para hacer la reforma económica Perón tenía que mutilar el imperialismo capitalista, haciendo la reforma social quitaría al comunismo, y a su correspondiente imperialismo algo que ellos consideraban presa muy codiciada: las masas obreras.

Para anular al capitalismo, concibió Perón la independencia económica, y la realizó, porque lo grande de Perón es que no es un teórico, sino un maestro realizador. Para anular la acción comunista concibió la justicia social y también la realizó. Eso es lo grande de Perón.

Ha salvado al país de dos fuerzas poderosísimas que oprimían a las naciones y explotaban al hombre-la mujer. Eso es lo que más le agradecerán las generaciones venideras.

Nosotros, tal vez por tener el privilegio de estar viviendo en la época de Perón, si es cierto que lo comprendemos, si es cierto que lo seguimos, que lo queremos y lo

apoyamos, no lo apreciamos en todo su valor, porque lo tenemos demasiado cerca y Perón es demasiado grande.

Perón, con el tiempo y la distancia, se agrandará más aún, si es posible, y las generaciones venideras no terminarán de bendecirlo por haber hecho una obra tan gigantesca, no sólo en bien de la clase trabajadora, sino también de todos los argentinos; y a nosotros nos queda la responsabilidad histórica de consolidar la justicia social o de avalarla, como así también la independencia económica y la soberanía nacional.

CUADROS PERONISTAS EN CONDUCCIÓN POLÍTICA

de Juan Domingo Perón

Formación de los cuadros peronistas.

Como tercer asunto, o tercera misión, creo que sigue en importancia la formación de los cuadros. Los cuadros peronistas deben ser cubiertos, no solamente con hombres-mujeres que trabajen para nuestro Movimiento, sino que también deben ser predicadores de nuestra doctrina. Todos los movimientos de acción colectiva, si necesitan de realizadores, necesitan también de predicadores. El realizador es un hombre-una mujer que hace sin mirar atrás. El predicador es el hombre-la mujer que persuade para que todos hagamos, simultáneamente, lo que tenemos que hacer.

Predicadores y realizadores.

Por eso considero que la formación de los cuadros, que ha de iniciarse en esta casa, es una función principalísima para el éxito de nuestro Movimiento y de nuestra doctrina: formar hombres-mujeres realizadores y formar también predicadores. Los dos son indispensables para nuestro Movimiento. En esos cuadros quien logre ser a la vez realizador y predicador es el ideal que puede alcanzar un hombre-una mujer. Pero hay algunos que no tienen condiciones para realizar. No los debemos desechar, porque ellos pueden tener condiciones para hacer realizar a los otros lo que ellos no son capaces de realizar. Es indudable que en este orden de ideas, para el Movimiento Peronista todos los hombres-las mujeres que llegan a esta casa son útiles.

Estudiar a cada hombre-mujer.

Nuestra misión es capacitarlos para que sean más útiles. Debe estudiarse aquí a cada hombre-cada mujer, porque cada uno ha recibido, en diversa dosificación, condiciones que son siempre útiles, activas y constructivas para nuestro Movimiento. Les daremos las armas que más cuadran a sus inclinaciones y a la misión que deberán desarrollar en la vida peronista, y si lo hacemos bien, ellos nos lo agradecerán y el

Movimiento irá progresando paulatinamente, en proporción con la capacidad de que sepamos dotar a nuestros propios hombres-mujeres.

Por eso la función de formar los cuadros de nuestro Movimiento en esta escuela tiene una importancia extraordinaria, porque en la formación de ellos ya va incluido todo el proceso anterior, de mantener, consolidar y desarrollar nuestra doctrina, inculcarla y mantenerla al día, como ya hemos explicado, que son las cuatro funciones de la Escuela.

Capacitar la conducción.

Ahora, dentro de la formación de esos cuadros, viene un capítulo que es de suma importancia: el de capacitar la conducción. En los movimientos de hombres- de mujeres, en los movimientos colectivos, siempre la función más difícil es la de conducir. Por eso no existen muchos conductores en el mundo y muchas colectividades carecen de hombres-de mujeres que las sepan y las puedan conducir, porque la conducción es un arte, y los artistas no se forman, desgraciadamente, en las escuelas. Las escuelas dan técnicos, pero no dan artistas.

Hombres-mujeres que sean consecuentes con los principios.

De manera que la Escuela Superior Peronista ha de ser eminentemente activa. Debe utilizarse un método lo suficientemente activo como para que los hombres-las mujeres se capaciten para obrar, para que pongan en juego su actividad, pero que lo pongan en forma criteriosa, en forma capaz de llegar a conclusiones constructivas, y que a la vez tengan la fuerza motriz suficiente para realizar, porque lo sublime de la solución, como lo sublime de los principios, como lo sublime de las virtudes, no está en la enunciación, sino en la práctica de esas virtudes, de esos principios. Lo que nosotros queremos no es formar hombres-mujeres que sepan enunciar bien tales cuestiones, sino hombres-mujeres que cumplan esos principios, que tengan esas ideas y que posean esas virtudes. Si lo conseguimos, habremos cumplido con nuestra función de profesores de la Escuela Superior Peronista, pero si no lo conseguimos, cualesquiera sean la abnegación con que ejerzamos la cátedra y el sacrificio con que la realicemos, habremos perdido lamentablemente el tiempo, y les habremos hecho perder también a los alumnos su precioso tiempo.

Conductores, cuadros y masas.

Empezaremos a tratar hoy la primera parte, o sea los “Elementos de la conducción política”.

Dijimos que los elementos de la conducción política son: los conductores, los cuadros y la masa. ¡Esa es la arcilla con la cual se trabaja en la conducción política! Debemos conocerlos profundamente, de la misma manera que el escultor que va a hacer una obra tiene que conocer cómo se trabaja en arcilla, cómo se trabaja en yeso y cómo se trabaja en piedra y cuáles son las condiciones de la arcilla, del yeso y de la piedra para poder comenzar él no solamente a modelar, sino a dirigir el modelamiento de

esos “elementos duros”, como los llaman los escultores. Conociéndolos llegará a una forma más perfecta que aquel que trabaja sin conocer los elementos de su arte.

Conocimiento de los elementos.

Ese perfeccionamiento es la ventaja de la conducción. Hay hombres-mujeres que sin haber conducido nunca, conducen bien, y otros, que habiéndolo hecho siempre, conducen mal. Los segundos quizá tengan otros conocimientos que escapan a los primeros. De eso es precisamente, de lo que nos servimos nosotros.

Vamos a estudiar cuáles son las condiciones que deben tener esos conductores, cuáles deben ser las condiciones que debemos desarrollar en los auxiliares de la conducción, que son los hombres-las mujeres que encuadran la masa que se conduce, y qué condiciones debe tener la masa para que obedezca y realice un trabajo inteligente, para que no sea una masa inerte, la que los romanos llamaban... “mudo y torpe rebaño”. ¡Esta no es la masa que le conviene a un hombre-una mujer que conduce!

Realizadores y predicadores

Un partido político sin unidad de acción es una fuerza inorgánica que no realiza grandes obras ni se consolida en el tiempo. Por eso he repetido tantas veces que si necesitamos de realizadores para poner en movimiento la acción, necesitamos también de predicadores que vayan formando la masa que empuja en esa acción.

De nada valen los realizadores si no están impulsados, apoyados y defendidos por la masa que se consigue mediante los predicadores. Hay que salir a predicar esa doctrina, no enseñar sino predicar. Quiero decir que hay que hacerla conocer, comprender y sentir. Eso es predicar. Predicar no es decir. Decir es muy fácil; predicar es muy difícil.

Cada peronista lleva el bastón de mariscal...

Nosotros lo podemos descubrir viendo actuar a los hombres-las mujeres, viendo qué éxito consiguen en su acción o qué errores cometen en su trabajo. Y eso solamente se ve en el campo empírico de las realizaciones de la conducción política.

Por otra parte, cumple el principio peronista que dice que cada peronista lleva el bastón de mariscal en su mochila.

Eso representa también, dentro del campo de la conducción, una fuerza que es extraordinaria: la de la emulación, en que los hombres-las mujeres van puliendo sus aristas en la marcha misma; en la misma marcha constructiva del movimiento.

Es decir que van mostrando cuánto valen y capacitándose para conducir mejor cada día; y haciéndose conocer por sus compañeros durante la misma marcha.

VALORES ESPIRITUALES EN CONDUCCIÓN POLÍTICA

Juan Domingo Perón

El sentido heroico de la vida.

Porque, señores, estos movimientos triunfan por el sentido heroico de la vida, que es lo único que salva a los pueblos; y ese heroísmo se necesita no solamente para jugar la vida todos los días o en una ocasión por nuestro movimiento, sino para luchar contra lo que cada uno lleva dentro, para vencerlo y hacer triunfar al hombre-la mujer de bien, porque al partido lo harán triunfar solamente los hombres-las mujeres de bien.

Desarrollo de las virtudes en las masas

Es decir: todos esos fenómenos, los cuales, muchas veces, la gente no se explica, tienen su explicación en la descomposición de cualquiera de estos tres factores. No son errores, sino más bien son vicios. Y, como siempre, si los errores se modifican y corrigen racionalmente, los vicios se modifican y corrigen con virtudes. Por eso nunca está de más el desarrollo de las virtudes en las masas, porque con las virtudes las masas dominan todas las posibilidades de anarquismo y de disociación.

Los valores espirituales en la conducción

Por eso digo que en la conducción no son sólo los valores materiales los que cuentan, y no es sólo la inteligencia del individuo la que actúa. Actúan también sus sentimientos, sus valores morales, sus virtudes. Un hombre-una mujer sin virtudes no debe conducir, y no puede conducir aunque quiera o aunque deba.

Por esa razón, cuando hablamos de sistemas de captación o de reclutamiento de esa masa objeto de nuestra conducción tenemos que poner esas cosas bien en su lugar. Yo podría hacer un análisis muy minucioso de cada una de estas cosas, pero por el poco tiempo que tenemos me conformaré con sólo dar estas ideas generales.

El movimiento peronista es idealista

Nuestro movimiento, por otra parte, es un movimiento idealista, es un movimiento que no va tras objetos inmediatos, que suelen ser los más perjudiciales no sólo para la organización sino también para los hombres-las mujeres que actúan dentro de ella. En el peronismo hay que hacer la conciencia de que, para que se pueda realizar la conducción como nosotros la queremos hacer, el peronista que desempeñe un puesto lleve a cabo su función sin detenerse a considerar si el puesto es grande, chico, de figuración o no, si con él gana mucho o poco.

Lo importante es la organización espiritual

Organizar no se trata de colocar en casilleros los hombres-las mujeres; se trata de darles un sentido y un sentimiento similar. De nada sirve la organización material sin lo espiritual. Si una masa está organizada espiritualmente no tiene gran importancia en la organización material. Yo pongo como ejemplo las primeras elecciones. ¿Estábamos organizados? ¡Qué íbamos a estarlo! No sabíamos quién era quién dentro de nuestro movimiento. Sin embargo, fuimos a las elecciones y todos estuvieron en el lugar donde los llamamos. Es decir, en la elección privó el sentido espiritual de la organización, porque es un hecho cuantitativo. Votaron todos los que pensaron como nosotros, estuvieran o no organizados. Claro que la acción política no es sólo cuantitativa, sino también cualitativa, porque nosotros no hacemos un fin de la política sino un medio.

Dirigentes con una profunda moral

Quizá en ciertos aspectos tiene más importancia el conductor auxiliar que el propio conductor, porque el auxiliar es el que está en contacto directo con la masa, y por buenas que sean las intenciones del que conduce de arriba, él no puede dar su ejemplo personal ni llegar con su palabra todos los días a quienes él debe ir formando en la misma mística y en la misma moral.

Un partido político cuyos dirigentes no estén dotados de una profunda moral, que no estén persuadidos de que ésta es una función de sacrificio y no una ganga, que no esté armado de la suficiente abnegación, que no sea un hombre-una mujer humilde y trabajador/a, que no se crea nunca más de lo que es ni menos de lo que debe ser en su función, ese partido está destinado a morir, a corto o a largo plazo, tan pronto trascienda que los hombres-las mujeres que lo conducen y dirigen no tienen condiciones morales suficientes para hacerlo.

Valores espirituales del conductor

En cuanto a los valores espirituales del conductor, lo que puede afirmarse en este sentido es que un conductor puede carecer de preparación, pero no puede carecer de valores morales. Si carece de valores morales, no es un conductor, porque los valores morales, en el conductor, están por sobre los intelectuales, porque en la acción la realización está siempre por sobre la concepción.

Muchas veces una mala concepción realizada sistemáticamente y tenazmente, llega a un buen resultado, pero una buena concepción, con una mala realización, no llega nunca a nada.

Esa es la razón por la cual, en el hombre-la mujer de arte y en el conductor, la acción está siempre por sobre la concepción. Puede tener carencias intelectuales, pero lo que no puede tener son carencias morales, porque sin valores morales no hay conductor.

Fe y optimismo

¿Cuáles son esos valores morales? Son muchos. En primer término, yo creo que el conductor debe sentirse apoyado por una fuerza superior, vale decir, que debe tener una fe en sí mismo y un optimismo muy grande. Eso solamente lo impulsa a las grandes acciones, porque los conductores no se empeñan nunca en pequeñas acciones porque éstas no dan resultado de importancia.

El deber de vencer

Debe crearse lo que yo llamo el deber de vencer, que va acompañado con la abnegación del individuo.

El deber de vencer es indispensable en la conducción.

Aquel conductor que no sienta el deber de vencer, difícilmente va a vencer en ninguna acción. Vale decir, que es un hombre-una mujer decididos a vencer.

Si no vence, debe saber soportar virilmente los golpes del destino.

Es lo único que le podemos dar como compensación al haber sido derrotado. Por eso ha de jugarse cada conductor, en cada una de las grandes acciones que él realiza.

No quiere decir esto que va a jugar todos los días, sino que bastará que lo haga una vez y con suerte.

Para establecerse el deber de vencer no basta solamente la abnegación.

Esa es la escuela de los estoicos, que a veces da buen resultado.

Es una escuela moral, pero no es la escuela del conductor.

Carácter, energía y tenacidad

Es necesario tener el carácter, la energía y la tenacidad para cumplir el deber de vencer. Esa es la escuela del conductor.

No es tampoco un hombre-una mujer que se confía a la fuerza ciega de la suerte. No; él hace su éxito, y lo hace con el carácter, con la energía y con la tenacidad.

Por eso el conductor es, por sobre todas las demás cosas, un luchador.

Por inteligente, sabio y bueno que sea, si no lucha para alcanzar lo que se propone, no llegará nunca a ser un conductor.

Humildad y espíritu de sacrificio

Por esa razón son dos las condiciones fundamentales del conductor: su humildad para hacerse perdonar por los demás lo que no hace por ellos; y su desprendimiento, para no verse nunca tentado a trabajar para sí.

Estas condiciones, que parece que no tuvieran importancia, la tienen –y extraordinaria– en el conductor político.

No ocurre lo mismo en un conductor militar, para quien son secundarias.

En el conductor político esto es quizá lo más fundamental.

Es natural que para esto también se necesite una alta dosis de espíritu de sacrificio, porque en esto se es siempre protector, nunca protegido.

Por lo tanto, puesto en la tarea de hacer por los demás y proteger a los demás, uno tiene que soportar también los golpes que vienen dirigidos a los demás, con estoicismo y resignación.

A eso llamo yo espíritu de sacrificio.

El conductor no es autoritario ni intransigente

El conductor político nunca es autoritario ni intransigente.

No hay cosa que sea más peligrosa para el político que la intransigencia, porque la política es, en medio de todo, el arte de convivir, y, en consecuencia, la convivencia no se hace a base de intransigencia, sino de transacciones.

En lo que uno debe ser intransigente, es en su objetivo fundamental y en el fondo de la doctrina que practica.

Pero debe ser alta y profundamente transigente en los medios de realizarla, para que todos, por su propio camino, puedan recorrer el camino que les pertenece.

Ese proceder del conductor es lo que va haciendo paulatinamente su pedestal.

El conductor político nunca manda; cuando mucho aconseja; es lo más que se puede permitir.

Pero debe tener el método o el sistema necesario para que los demás hagan lo que él quiera, sin que tenga que decirlo.

“Lealtad a dos puntas”

Quien conduce en política de otra manera, choca siempre, y en política el choque es el principio de la destrucción del poder.

Por eso, el conductor no sigue; es seguido, y para ser seguido hay que tener un procedimiento especial; no puede ser el procedimiento de todos los días.

En este orden de cosas creo yo que la base es la lealtad y la sinceridad.

Nadie sigue al hombre-a la mujer a quien no cree leal, porque la lealtad, para que sea tal, debe serlo a dos puntas: lealtad del que obedece y lealtad del que manda.

La sinceridad

La sinceridad es el único medio de comunicación en política.

Las reservas mentales, los subterfugios y los engaños, se pueden emplear en política dos o tres veces, pero a la cuarta no pasan.

¡Y para emplear la falta de sinceridad por dos o tres veces, mal negocio!

Es mejor no emplearla.

Empleando siempre la sinceridad, quizás algún día desagrada, pero en conjunto agradará siempre.

El engaño es un arma muy traicionera, en política y por otra parte, como dicen los italianos: “le bugie anno le gambe corte”.

En esa lealtad y sinceridad, el conductor debe tener grabado profundamente en su alma el amor al Pueblo y a la Patria, porque ésa es la base para que él tenga en su alma un sentido perfecto de la justicia.

Sentido innato de la justicia

Entiendo que el conductor debe tener encarnada en sí mismo la verdadera justicia, la justicia humana, la justicia de los hombres-las mujeres, con todos los defectos y virtudes.

Eso no debe conocerlo sino sentirlo, porque en sus manos está el discernir los honores y la dignidad a quien le corresponda, porque, como decía Aristóteles: “La dignidad no está en los honores que se reciben, sino en los honores que se merecen”.

De manera que el conductor debe comprender claramente que la justicia es la base de las buenas relaciones, del respeto que por él tengan y de la aglutinación natural de la masa que conduce.

Sin ese sentido innato de la justicia, nadie puede conducir.

Bondad en el fondo y en la forma

Otra de las condiciones del conductor es la bondad de fondo y de forma.

Hay conductores que son buenos en el fondo, pero que en su manera de ser son ásperos para tratar a la gente. ¡Qué tontos: son buenos en el fondo y no lo demuestran!

Hay otros que son malos en el fondo y buenos en la forma. Pegan una puñalada con una sonrisa.

No puede ser conductor quien tenga esos defectos, porque lo descubren enseguida.

En la primera puñalada descubre que es un asesino, aunque lo haya hecho con toda dulzura.

Y a ése que es dulce, muchas veces la gente lo tolera más que al otro, que siendo bueno en el fondo se hace odiar por su forma.

Conocí un jefe muy eminente que un día recibió a una señora que lo quería ver para que resolviese el problema de su hijo.

Él, por cumplir su deber, le dijo que no; pero después que se retiró la señora, se lamentaba.

Yo me decía: mejor que se hubiera lamentado allí, cuando atendió a la señora, y no después.

El hombre-la mujer es un ser tan complicado, que muchas veces no puede hacer nada completo por sus propios defectos.

A veces el conductor es bueno en el fondo, pero debe serlo también en la forma.

Sólo así se domina a los hombres-a las mujeres, porque a los hombres- a las mujeres se los domina solamente por el corazón.

El buen conductor es reflexivo y profundo

Lo importante es que en la conducción no basta decir todo esto; hay que hacerlo. Y es más difícil hacerlo que decirlo, porque uno debe dominar muchas veces los impulsos, y el impulsivo nunca fue ni será buen conductor.

El buen conductor es siempre reflexivo y profundo.

El audaz e impulsivo no tiene las condiciones del conductor, porque tiene que manejar hombres-mujeres, y no hay nada más difícil que manejar a los hombres-las mujeres.

No deben faltar los valores espirituales

Es necesario emplear toda la ciencia, todos los valores morales y toda la conciencia que uno tiene para poder manejarlos bien.

En este sentido, también el justicialismo sostiene que es más difícil hacer que decir. Lo que tenemos que tratar es que en toda la acción de los conductores, en cualquier grado que ejerzan la conducción, no falten los valores que hemos mencionado.

El podrá ser quizá no tan capacitado ni tan preparado para conducir, pero si carece de algunas de estas condiciones que hemos mencionado no podrá conducir.

Por eso dije al principio que puede conducirse sin valores intelectuales, pero no puede lograrse sin valores morales, porque los valores intelectuales son los que conducen al conductor, y los valores morales son los que conducen a la masa.

Lo primordial son los valores morales.

Cada acto de la conducción le da ocasión al conductor de mostrar esos valores morales; lo que nunca debe hacer es desperdiciarlos.

Cada vez que tenga que mostrar valores intelectuales en la conducción, ello tendrá la relativa importancia de salvar su prestigio; pero que deba mostrar valores morales, ello tiene el inmenso valor del ejemplo.

Por esa razón yo sostengo que si en toda clase de conducción es importante poseer los valores morales, en la conducción política es indispensable. Quien no posee esos valores morales es inútil que ensaye conducir; lo hará siempre mal.

Iniciativa y capacidad de acción

El conductor debe poseer una gran iniciativa y una gran capacidad de acción.

Uno de los defectos que más noto en la conducción, es que hay mucha gente que conduce y que no tiene iniciativa; están aferrados a normas fijas.

Es más fácil hacer de acuerdo con la costumbre que pensar en hacerlo cada vez mejor.

El hombre-la mujer no solamente es haragán para trabajar materialmente, sino también para trabajar intelectualmente.

Con tal de no pensar, se mueve por el camino ya abierto.

Ese es un gravísimo defecto en la conducción. Es un gravísimo defecto para todo conductor.

Saberse jugar entero.

Hablando de estas cosas ha dicho uno de los más grandes conductores –por lo menos teóricos–, Clausewitz, que cuando el hombre-la mujer está desesperado y no tiene ninguna solución racional frente a sí, todavía le queda el último recurso de las fuerzas espirituales, y es saber morir gloriosamente.

Ese es, sin duda alguna, el punto máximo de la conducción en ese sentido, es decir, saberse jugar todo a una carta y que sea después lo que Dios quiera.

El hombre-la mujer que está animado del sagrado fuego de la conducción, muchas veces tendrá necesidad de recurrir a eso.

Cuando la desesperación no le deja otro camino, él toma una acción viril para saber cumplir el último principio.

Inteligencia y capacidad para las buenas causas.

No nos basamos en principios inmorales, porque la inmoralidad no tiene forma permanente en ningún aspecto de la vida.

No hay nada inmoral que viva.

Lo único que subsiste sobre grandes fundamentos de perennidad es el conjunto de los grandes principios morales.

La doctrina no es otra cosa que la sustentación de ideas que ajustan para la vida grandes principios morales.

Sobre eso asentamos todo nuestro estudio.

Es inútil la habilidad cuando está detrás de una mala causa; es grandiosa la habilidad, es grandiosa la capacidad cuando están detrás de una buena causa.

Cuanto más inteligente y capaz es el que ejerce una mala causa más peligroso y más dañoso resulta para la sociedad.

Conformamos un movimiento idealista y moral.

De manera que nosotros, que conformamos un movimiento idealista y moral, eso es lo primero que debemos inculcar a nuestra gente.

Estos son todos jalones que vamos marcando en el camino hacia ese gran objetivo que nos hemos propuesto inicialmente.

Todo esto lleva a otra de las conclusiones indispensables para la conducción: la acción solidaria.

Los principios éticos

Él quiso decirle que recordara que en ese análisis que estaba realizando de las distintas cuestiones no olvidase las reglas fundamentales y los principios éticos que él, en la propia escuela filosófica en que trabajan los estoicos, debía tener doctrina de la vida, que es la filosofía, pero basada sobre virtudes de los hombres-de las mujeres, que es la base de toda buena filosofía de la vida.

Para no hablar con una mala persona, hay que tener siempre presentes esas virtudes que hacen una buena persona, y entonces ya se puede conversar consigo mismo.

Ustedes tienen ya todos los principios de esa escuela nuestra, de esa escuela política que es en el fondo, una escuela filosófica, que da una doctrina, que da los principios éticos y morales, que da las virtudes de los hombres-las mujeres, que nos permite comenzar a penetrar en esos aspectos de la conducción.

Un hombre-una mujer sin esos principios se desviará, como se desviaron nuestros antiguos políticos hacia las “mañas” y no hacia las realizaciones virtuosas y honradas.

Lo más importante es formar una buena persona

Estas bases de la Escuela Peronista deben ser practicadas e inculcadas a todos los que las quieran practicar.

Lo primero que hay que formar es una buena persona y después hay que darle todo lo demás.

Señores: Yo quiero referirme rápidamente a otro aspecto de la propia conducción.

Dijimos que la conducción está formada –para nosotros los políticos por tres grandes sectores: primero, diremos, la parte viviente del arte, que es el artista, el inerte del arte, que es su teoría, y tercero, por la parte formal del arte, o sean las formas de ejecución, muchas de las cuales son, en cierta manera, totalmente mecánicas.

Privan los valores espirituales

Y por eso, cuando tratamos de los conductores, empezamos por decir que los valores espirituales son los que privan en el conductor.

El conductor que no posea los valores espirituales necesarios será contraproducente y negativo para el movimiento de la conducción general.

Lo que el movimiento político debe comprender en su conducción es que el triunfo de cada uno está basado en el triunfo de todos, y que la derrota de cada uno está ligada también a la derrota de todos.

Cuando todos seamos derrotados, no podrá triunfar ninguno dentro de nuestro movimiento, porque todos nos vendremos abajo; y ninguno se va a quedar colgado en el espacio.

Este es el punto de partida de toda nuestra acción. Por eso digo yo siempre: el movimiento peronista es una gran bolsa en la que todos metemos algo; ponemos dentro todo lo que tenemos, porque sabemos que de esa bolsa depende el porvenir de todo el movimiento.

Cuando todos metemos lo nuestro dentro de esa bolsa, ninguno pelea.

Las peleas vienen cuando alguno quiere meter la mano para sacar algo de adentro.